



06.











1.50

# LA PERLA DE ORDUÑA,

ó

## RECUERDOS DE LA MILAGROSA IMÁGEN

QUE, BAJO LA ADVOCACION DE

## NUESTRA SEÑORA DE ORDUÑA LA ANTIGUA,

SE VENERA EN SU MAGNÍFICO SANTUARIO,

---

EXTRAMUROS DE LA MISMA CIUDAD,

en el Muy Noble y Muy Mas Leal Señorío  
de Vizcaya.

---

POR

**D. RAIMUNDO MIGUEL,**

Académico correspondiente de la de Ciencias, Bellas Letras  
y Nobles Artes de Córdoba, Individuo de la Real Sociedad Patriótica  
de la misma y su Reino, Catedrático de Retórica y Poética en el  
Instituto Provincial de segunda enseñanza de Burgos.



BURGOS: 1856.

IMPRESA DE Anselmo Revilla, PALOMA, 8,  
esquina á la de Diego-Porcelo.

# LA PERLA DE ORDUÑA.

0

RECUERDOS DE LA MAGNOSA IMAGEN

QUE BAJO LA ABOGACION DE

NUESTRA SEÑORA DE ORDUÑA LA ANTIGUA

SE VENDE EN SU MAGNIFICO SANTUARIO.

---

*Este librito es propiedad del Santuario de Nuestra Señora de Orduña la Antigua, y nadie podrá reimprimirle sin auencia del Ilustre Ayuntamiento de la misma Ciudad.*

---

DE VISCAYA.

1856

D. RAFAEL MICHIEL.

Académico correspondiente de la Clases. Bellas Letras y Nobles Artes e Oratoria, Instituto de la Real Sociedad Patriótica de la misma y su Reino, Catedrático de Historia y Poética en el Instituto Provincial de segunda enseñanza de Burgos.



BURGOS: 1856.

IMPRESA DE ANSELMO REVILLA, PARRAL, 2.

capitan a la de Diego Forcelo.

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO  
De la Muy Noble y Muy Leal  
CIUDAD DE ORDUÑA.

En Arriquirana en España y en todo el orbe  
cristiano la devoción que siempre han profun-  
dado los Reyes y la Reina del Reyno. No se  
vera en solo pueblo donde no se le rindan ob-  
sequiosos cultos; un solo templo que no la ha-  
ya consagrado alguna de sus pilares. Todos la  
invocan en los grandes peligros todos acuden  
a ella en los trances **R. M.** Difícil es  
hallar un corazón tan duro, un alma tan indi-  
ferente y fría, que no recurra a la Santísima  
Virgen un buque de consuelo, cuando en me-  
dio de sus aflicciones y quebrantos va corrien-  
do el camino a la esperanza. El desalentado  
piloto vuelve a ella sus ojos suplicantes, aban-  
donando a las embravecidas olas el remo y  
combalido esquife; el cristiano guerrero im-  
plora su favor en el campo de batalla; el ex-

AL ILUSTRE AYUNTAMIENTO

de la Villa de San Sebastián

Excmo. Sr. D. Juan de Arce  
Ayuntamiento de San Sebastián  
Ciudad.

---

San Sebastián

## INTRODUCCION.

ANTIQUÍSIMA es en España y en todo el orbe cristiano la devocion que siempre han profesado los fieles á la Reina del Empíreo. No se verá un solo pueblo donde no se le rindan obsequiosos cultos; un solo templo que no le haya consagrado alguno de sus altares. Todos la invocan en los grandes peligros, todos acuden á ella en los trances apurados. Dificil es hallar un corazon tan duro, un alma tan indiferente y fria, que no recurra á la Santísima Virgen en busca de consuelo, cuando en medio de sus aflicciones y quebrantos ve cerrado el camino á la esperanza. El desalentado piloto vuelve á ella sus ojos suplicantes, abandonando á las embravecidas olas el roto y combatido esquife; el cristiano guerrero implora su favor en el campo de batalla; el ex-

traviado caminante la llama al borde del precipicio; el moribundo estrecha su sagrada imagen en las convulsiones de la agonía.

*Madre de la santa esperanza, Refugio de los pecadores, Consoladora de los afligidos, Salud de los enfermos....* Tales son los tiernos epítetos con que la Iglesia la saluda. Depositaria de los tesoros celestiales que le franqueó la Omnipotencia, reparte con mano pródiga sus gracias, llevando la alegría y regocijo al seno del infortunio.

María! ¿á dónde no ha penetrado este nombre dulcísimo, lleno de encanto y suavidad? ¿En dónde no resuenan con eco melodioso las alabanzas de la Virgen sin mancha? ¿En qué país del mundo cristiano no es engrandecida y ensalzada la casta doncella de Nazaret, comparada á la azucena cuya blancura se hace admirar en medio de las espinas, segun la expresion de los Cantares? ¿En qué rincon del orbe católico deja de haber una efigie, un lienzo, una estampa, que recuerde á los creyentes aquella predilecta criatura, delicia del Eterno Padre, gloria de la celestial Jerusalem, regocijo de las almas justas? ¿Aquella criatura escogida entre todas las criaturas, bella entre todas las bellezas, bendita entre todas las mujeres, dotada de todas las gracias, enriquecida con todos los dones, superior en pureza, perfeccion y santidad, no solo á todo lo criado,

sino á quanto la mas elevada inteligencia puede comprender, y la imaginacion mas fecunda concebir?

Ella es aquella rosa mística, cuyos deliciosos perfumes santifican quanto tocan; aquel lirio del valle, cuyo suave y delicado aroma lleva el bálsamo del consuelo á los pechos lacerados. Ella es la radiante estrella de la mañana, precursora del Sol de gracia, que alumbrá las tinieblas del espíritu, y desvanece las tempestades del corazón atribulado. Ella es la Reina de los ángeles, el arca de la alianza, la puerta del Cielo, el auxilio de los cristianos, la mediadora de la salvación, la restauradora de los siglos, la casa de oro, donde se hospedó *el que no cabe en los ámbitos del mundo; el que ha cerrado el mar como con un dique; el que ata las aguas en las nubes, desata la banda de los reyes, y ciñe con una cuerda sus riñones; el que lanza el rayo y el trueno, ceñido con fajas de lino.* Ella es, en fin, la *Madre de Dios*, con lo cual se dice, en expresion de S. Anselmo, lo mas que después de Dios puede decirse ni pensarse.

No es extraño pues que desde la infancia de la Iglesia se haya tributado á la Santísima Virgen un respetuoso culto de honor, amor y obsequio; no es extraño que se le haya rendido un homenaje mas frecuente, mas popular, y magnífico que á todos los demás Santos, á

quienes incomparablemente excede en poder y santidad. A donde quiera que se vuelve la vista, descúbrese brillantes monumentos del amor y ternura de los fieles á esta celestial Señora. Mil suntuosas basílicas elevan por doquier en honra suya la frente majestuosa, prodigiosas creaciones del genio, portento de los siglos, gloria de las artes, asombro del mundo, testimonio irrefragable y elocuente de la piedad primitiva. Cien y cien ostentosos templos; cien y cien magníficos santuarios se consagran á su memoria, recordando con sus nombres, decoraciones, estatuas y pinturas, ya la feliz Natividad de María, ya su Concepcion Inmaculada, ora sus castísimos Desposorios, ora su Asuncion gloriosa á las regiones del Empíreo. No hay accion alguna de su vida, no hay aspecto alguno bajo el cual considerarse pueda, que no sea dulce objeto del cristiano culto. Aquí aparece radiante de hermosura, ceñidas sus sienes candorosas con la inmarcesible corona de las Vírgenes; allí es la desolada Madre, atravesado el corazon dulcísimo con la espada del dolor; ora la sumisa y obediente Hija, eclipsando con el brillo de sus virtudes las virtudes todas de la escuela santa donde se educa; ora la Esposa resignada que comparte humilde con su casto Esposo las penalidades de un viaje, la inclemencia y rigores de la estacion, las persecuciones de un tirano.

¿Qué mas? Como si todos los misterios que la Iglesia ha consagrado á la memoria de María, como si todos sus pasos y sus acciones todas en el mundo no ofrecieran bastante desahogo al cariño y la ternura, todavía la piedad cristiana ha multiplicado por do quiera su recuerdo, ha llevado su imágen á todas partes, á la encrucijada del desierto páramo, á la solitaria playa de los mares, á las márgenes del lago, á la orilla de la fuente, á la espesura de los montes, al risueño y pintoresco valle; inventando las mas ingeniosas alegorias, los nombres mas dulces, mas tiernos, mas poéticos, para publicar su bondad y su clemencia, para implorar su proteccion y auxilio, en toda clase de males, en todo género de apuros, en toda suerte de aflicciones. Sí, porque María, como ha dicho un filósofo cristiano, es la divinidad de la inocencia, de la flaqueza y de la desgracia. Aquí se la retrata bajo el tierno y elocuente símbolo de una *Divina Pastora* de mirar suave y cariñoso, que abriga con su manto á la pobre ovejilla descarriada; allí *Nuestra Señora de los Mares* que tiene su altarcito entre las rocas, acepta la ofrenda humilde de los pobres pescadores que cuelgan de su templo el húmedo vestido al lado de los restos de la destrozada lancha; acá la *Santa Virgen de los Bosques* sonríe con dulzura al fatigado leñador que deposita ante sus aras un nido de tórtolas;

allá *Nuestra Señora del Otero* acoge propicia las plegarias de los zagales y campesinos, felices en su retiro, sábios en su ignorancia, ricos en su pobreza; mas lejos la celebrada *Virgen de la Vega* derrama sus bendiciones por la amena y feraz campiña colmando los deseos del afanado colono; y en todas partes el gozo y los dolores, el contento y la tristeza, la prosperidad y la abundancia, invocan á todas horas con rica variedad de afectos á la Santa *Virgen de la Alegría, de las Angustias, del Socorro, del Consuelo, de la Paz y de los Campos*. Séanos permitido exclamar aquí con el tierno y profundo Chateaubriand: «La filosofía puede muy bien llenar sus páginas de palabras magníficas, pero dudamos que los desgraciados vayan jamás á colgar los vestidos de su templo.» (1)

Pero si en todas partes ha sido y es objeto de entrañable amor la Reina de los Angeles, dudamos mucho que pueda señalarse un pueblo, donde la ternura y devoción hácia Maria rayen mas alto que en la noble ciudad de Orduña en el Señorío de Vizcaya. No es posible formarse una idea de la vivísima fe, de la ardentísima confianza que aquellos sencillos habitantes han depositado en su Patrona *Nuestra Señora de la Antigua*, cuya milagrosa imagen

(1) Chateaubriand: *Genio del Cristianismo*.

veneran en el Santuario de este nombre. Es preciso para ello haberlos visto una vez y otra postrados largas horas en su templo, haber escuchado sus plegarias, haber oído sus suspiros, haber estudiado su religioso fervor, su incomparable recogimiento, sus miradas y su llanto. Es preciso haber visto á aquellos pobres labradores, rendidos de cansancio y de fatiga, volver al crepúsculo de la tarde con los instrumentos del cultivo; y en vez de buscar en sus hogares el reposo necesario para reparar sus fuerzas, dirigirse silenciosos y resignados á la casa de la oracion, donde en honra y obsequio de María celebraban repetidos Novenarios. Es preciso haberlos seguido en sus piadosas excursiones, haberlos sorprendido en las altas horas de la noche dirigiéndose á bandadas, sin distincion de séxos, edades ni condiciones, al Santuario de la Virgen, hasta el punto de ser ya teatro insuficiente para tanta concurrencia la sagrada basílica. Es preciso haber sido testigo de una escena tan sentimental y tierna como la que nosotros presenciámos en aquel umbral bendito, á la luz de las estrellas y en medio de la calma y del silencio, cuando diezaba nuestras poblaciones el terrible azote, que tan tristes recuerdos nos dejara. Es preciso haber oído allí los ayes que brotaban del corazón, y el consolador acento de las madres que decían á sus hijas; «Tengamos fe: aquí está

la Santísima Virgen: ella es nuestro apoyo, nuestro amparo, nuestra protección, nuestra esperanza.» (1) Es preciso, en fin, haber seguido á todo aquel pueblo en sus fervorosas rogativas, haber observado sus semblantes, haber inquirido sus afectos, haber notado las lágrimas de gozo que rodaban por sus mejillas. Solo quien lo haya visto, solo quien esto haya examinado, podrá formarse una ajustada idea de la singular ternura, del acendrado cariño, de la incomparable devoción que profesan los Orduñeses y los moradores todos de aquella comarca pintoresca, á su celestial Patrona *la Santísima Virgen de la Antigua*.

Incendiada hasta tres veces la ciudad de Orduña, perecieron desgraciadamente en la última catástrofe, ocurrida á fines del siglo XVII, todos los documentos relativos á la milagrosa Imágen, que se custodiaban en el archivo. Pérdida irreparable, y muy digna de sentirse, pues nos priva de una multitud de datos curiosos, y de la gran copia de noticias que hasta entonces se conservaban pertenecientes al primer culto que allí se tributó á la Santísima Virgen, y al inmenso catálogo de maravillas y

---

(1) Para evitar los funestos resultados que en tan críticos momentos pudiera producir la inmensa afluencia de gentes al Santuario luego que llegaba la noche, las autoridades, civil y eclesiástica, de comun acuerdo, tuvieron que retirar la imágen de aquel templo y trasladarla á la espaciosa Parroquia de Santa María.

portentos que por su intercesion poderosa obró el Omnipotente en aquel afortunado suelo. Sábese, sin embargo, por una tradicion constante y uniforme, que la Imágen milagrosa fué descubierta por un sencillo pastor de aquella comarca entre las ramas de un moral frondoso. Dan testimonio, aun hoy, de tan notable suceso no solo el trono mismo de la Excelsa Señora, colocado sobre el místico ramaje, sino tambien el corpulento moral, que reproducido de un vástago del árbol primitivo, crece lozano y vigoroso delante del Santuario, resguardado el tronco de un pedestal de sillares, sobre cuyo terraplen ha tenido la piedad cristiana la delicada ocurrencia de plantar rosales, azucenas, lirios, clavellinas, y otras mil vistosas flores, que con sus matices y perfumes parecen querer simbolizar la belleza y la dulzura, la suavidad y los encantos de la Princesa de los Cielos. Aunque en la actualidad no pudiera asegurarse con datos suficientes, si fué realmente milagrosa la aparicion de la sagrada efigie de María, ó si depositada en aquel aéreo trono por sustraerla á la profanacion de los impíos, guió la Providencia los pasos del zagal que allí la descubriera; es lo cierto, no obstante, que una tradicion no interrumpida sostiene lo primero, y que la posibilidad de que hubiese sucedido lo segundo, no amenguaria en lo mas mínimo el amor que profesan los Orduñeses á la que miran,

y no sin razón, como el nùmen tutelar de todo el valle.

El dia 8 de Mayo celebra la Ciudad la fiesta de su gran Patrona. La Misa, en la cual está expuesto el Santisimo Sacramento, es de la Asuncion de Nuestra Señora; el Oficio de la misma fiesta con su Octava. Cuéntase, que consultado un sábio y virtuoso Sacerdote sobre el misterio bajo el cual seria mas del agrado de la Virgen que se le rindiese culto, depositó en una urna tantas papeletas, quantos son los diferentes oficios que la Iglesia consagra á su memoria; y que hasta tres veces designó la suerte, el de *la Asuncion gloriosa de Nuestra Señora*. En el primer tercio del siglo XVII hizo la ciudad voto solemne y perpetuo de tomarla y tenerla por Patrona suya, celebrando cada un año en el ya citado dia su festividad con toda magnificencia y pompa, en agradecimiento á los distinguidos favores y mercedes que de ella habian recibido, y otros muchos que esperaban recibir en adelante. No podemos resistir al deseo de trasladar aquí ese importante y curioso documento en que tanto resalta la piedad de los Orduñeses, y del cual, á falta de otros datos, pueden fácilmente colegirse los prodigios obrados por Maria. Dice así:

«Es cosa asentada, segun nuestra Santa fe católica, que todos los Santos interceden en

»el Cielo, delante de la presencia de Dios, por  
 »los fieles que se quieren valer de su interce-  
 »sion. Y como los méritos de la Virgen Nues-  
 »tra Señora exceden y sobrepujan á los de to-  
 »dos los Santos, su intercesion es de la que se  
 »espera mejor despacho. *Y teniendo esta Ciu-*  
 »*dad una Imágen suya, tan devota y tan anti-*  
 »*gua, que ha tenido y tiene nombre de Nues-*  
 »*tra Señora de Orduña la Vieja; y resplan-*  
 »*deciendo su Divina Majestad en ella con obras*  
 »*milagrosas, como se han alcanzado en tiem-*  
 »*pos pasados, y las experimentamos en los*  
 »*presentes, gozando de tan florido tiempo, en*  
 »*el cual ha permitido Dios Nuestro Señor que*  
 »*se hayan aclarado milagros patentes de es-*  
 »*ta portentosa imágen, y algunos de ellos con-*  
 »*firmados y averiguados con rigurosas y bas-*  
 »*tantes informaciones importantes y conve-*  
 »*nientes, acasos y sucesos semejantes, por*  
 »*su Illma. del Sr. D. Gonzalo Chacon y Velas-*  
 »*co, que al presente gobierna la silla del*  
 »*Apostolado en este Obispado de Calahorra y la*  
 »*Calzada; y considerando los beneficios que*  
 »*esta Ciudad ha recibido, y aumentándose la*  
 »*devocion de los fieles, de aquí adelante es*  
 »*cierto que ha de obrar, segun su misericor-*  
 »*dia, su Divina Majestad por intercesion de la*  
 »*Virgen Nuestra Señora, cuya Imágen tene-*  
 »*mos toda la Ciudad presente, copiosa y col-*  
 »*mada abundancia de milagros para honra y*

»gloria de su Divina Majestad, y aprovecha-  
 »miento de nuestras almas; y en reconoci-  
 »miento de las mercedes y milagros ya califi-  
 »cados, y de los que toda la ciudad y comarca  
 »espera recibir; esta Ciudad, *aunque hasta*  
 »*aquí la ha tenido en grande estima y como*  
 »*imágen de toda devocion, desde hoy en ade-*  
 »*lante la quiere tener y toma por Patrona*  
 »*suya, y desde este punto la da y ofrece el ti-*  
 »*tulo de titular y de Patrona,* para que cui-  
 »de de los fieles de ella *como de vasallos su-*  
 »*yos,* cuyo título desde hoy en adelante reco-  
 »nocemos. Y para su ejecucion, Señores, D.  
 »Juan de Mardones Sojo, Alcalde y Juez ordi-  
 »nario en la Ciudad de Orduña, su tierra y  
 »jurisdiccion por el Rey nuestro Señor; Licen-  
 »ciado D. Francisco de Llano, Velasco, Procu-  
 »rador general de la dicha Ciudad; Pedro de  
 »Aldayturriaga, y Mateo de Oquendo, sus Re-  
 »gidores..... ¿V. S. S. ofrecen y hacen vo-  
 »to en nombre de esta Ciudad y de todos sus  
 »vecinos, presentes y futuros, de que de hoy  
 »en adelante y para siempre jamás tendrán por  
 »Patrona y Titular á Nuestra Señora de Or-  
 »duña la Vieja, y en memoria de este voto to-  
 »dos los años, tal dia como el de hoy, que se  
 »contarán ocho de Mayo, hará procesion ge-  
 »neral con todas las insignias y cera de co-  
 »fradias, como es costumbre en los tales ac-  
 »tos generales, á esta Sancta Casa, en donde

»se dirá la Misa Conventual en hacimiento de  
 »gracias de tantos beneficios recibidos, y prós-  
 »peros subcesos que espera recibir en sus con-  
 »flictos? Y respondieron que sí.—Así bien, ¿si  
 »ofrecen de pedir aprobacion de él á su Illma.  
 »de el dicho Señor Obispo para su validacion,  
 »y que el dia de la celebracion de esta fiesta  
 »sea festivo? Y respondieron que sí, y lo pi-  
 »dieron por testimonio en la dicha Ermita de  
 »Nuestra Señora de Orduña la Vieja, á ocho  
 »dias del mes de Mayo de mil seiscientos trein-  
 »ta y nueve años, y lo firmaron de sus nom-  
 »bres; y á ello fueron testigos los capitanes  
 »D. Juan de Angulo, y D. Martin de Garaondo, y  
 »otros muchos vecinos y moradores de la dicha  
 »Ciudad.=D. Juan de Mardones Sojo.=El Lic.  
 »D. Francisco de Llano Velasco.=Pedro de Al-  
 »dayturriaga.=Mateo de Oquendo.=Ante mí,  
 »Lorenzo de Zornoza. E yo el dicho Lorenzo de  
 »Zornoza, Escribano del Rey Nuestro Señor y  
 »público del número de la dicha Ciudad, pre-  
 »sente fui á lo susodicho, y lo signe. En tes-  
 »timonio de verdad, Lorenzo de Zornoza» (1).

A este curioso documento, copiado á la le-  
 tra del original que obra en el archivo, sigue  
 la confirmacion que del referido voto hizo el  
 Illmo. Señor D. Gonzalo Chacon y Velasco,  
 Obispo que fué de Calahorra y la Calzada: su

(1) Archivo del Ayuntamiento de la Ciudad de Orduña: Cajon A,  
 Legajo 5.º, Cuaderno 6.º

data en la ciudad de Logroño á 18 de Marzo de 1642, firmada de dicho Illmo. Señor, y refrendada por D. Juan de Campo y Gallardo su Secretario.

A mediados del Siglo XIV se fundó una piadosa Hermandad con el título de *Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de Orduña la Antigua*. Sus Ordenanzas datan del 20 de Mayo, Era de mil cuatrocientos y dos años (año de 1364) (1). Infierese desde luego que, si ya entonces se conocia la Sagrada Imágen con el título de Nuestra Señora de la *Antigua Orduña*, su culto debe referirse á los mas remotos tiempos. Y si reflexionamos que, á pesar de ha-

(1) Son sumamente curiosas las Constituciones de esta Cofradía, no solo por su sencillez y piedad, sino por lo bien que en ellas se reflejan las costumbres antiguas. Empiezan así: *In Dei nomine Amen.—Esta es la regla de la Cofradía de Sancta Maria de Orduña la Vieja*. Después de una breve introducción escrita en un lenguaje puro, correcto y castizo, lleno de unción y suavidad, continúa: *Primeramente: Facemos juramento, etc.* Siguen después treinta sencillas Ordenanzas, todas bajo juramento, relativas al buen orden y obligaciones de la Hermandad. Por la 26 se previene que el hijo mayor de un cofrade pueda ser recibido *sin salario*, supuestas ciertas condiciones: por la 27, que los otros hijos paguen *diez maravedis cada uno*; y por la 28, que el yerno de un cofrade pueda ser admitido *por la mitad*.—En 1539 se adicionaron estas Constituciones con la siguiente: *Y Otrosí, ordenaron y mandaron los Señores Confrades, ó la mayor parte de ellos, estando juntos en Señor S. Juan del Monte en este año de mil y quinientos y treinta y nueve años, que ningún mayordomo, que es ó fuere, no sea osado de acoger por Confrade, de este año adelan e, á ninguno que non le perteneciere entrar por hijo ó yerno, so pena de cien maravedis á cada mayordomo de los que lo recibieren. Y mas, que el tal que fuere recibido, de hoy mas, que no lo sea.* Esta Cofradía no existe en la actualidad. El Papa Inocencio X por su Breve dado en Roma en 2 de Setiembre de 1653 concedió muchas indulgencias plenarias y parciales, perpétuamente, á todos los fieles que se inscribiesen en ella.

ber completamente desaparecido la poblacion primitiva, no solo no se extinguió el amor y devocion de los fieles á la Santísima Virgen, sino que, por el contrario, fué aumentándose cada vez mas hasta el punto de comprometerse la Ciudad, mediante un solemne voto, á guardar su fiesta con grande esplendor y pompa, podrémos deducir sin grande esfuerzo, que aquellos afortunados moradores debieron experimentar sin duda, como públicamente lo confesaran en aquella célebre acta, los repetidos efectos del poderoso patrocinio de María.

El valle de Arrastaria tiene igualmente elegida á la Santísima Virgen de la Antigua por su Patrona y Abogada, desde tiempo inmemorial; y dedicado asimismo un voto solemne *para rendirla cultos y presentarse á sus plantas* (son palabras textuales del acta original) el dia 9 de Mayo de cada un año, con fiesta de ambos preceptos, y oferta de romería y peregrinacion, con procesiones públicas de todos los lugares de su comprension, para pedir á María el remedio en sus necesidades.

Es tambien un elocuentísimo testimonio del acendrado amor que los Orduñeses han profesado siempre á su Excelsa Patrona el atrevido proyecto que concibieron y realizaron á mediados del Siglo XVIII de erigir el magnífico Santuario dedicado á la Santísima Virgen; el cual por su elegancia, suntuosidad y buen

gusto es la admiracion de cuantos le visitan. Y decimos *atrevido*, porque no contaban absolutamente con recursos de ningun género para llevar á cabo su piadosa empresa, á la cual, no obstante, se dió gloriosa cima con solas las limosnas y donativos que espontáneamente presentaron los fieles. A su generosa liberalidad se deben tambien los vasos sagrados, las preciosas alhajas, los magníficos ornamentos y decoraciones todas de aquel hermoso templo; siendo de notar que concurrieron á erigirle con sus trabajos personales cuantos podian ofrecer gratuitamente sus servicios en las diferentes artes, industrias ó profesiones que ejercian. No puede fijarse con toda exactitud el coste total de la obra, ni tampoco determinarse el año en que se asentó la primera piedra de aquel insigne monumento de la piedad cristiana. Consta, sin embargo, que en 30 de Setiembre de 1755 formó el maestro D. Antonio de Vega un presupuesto por valor de Ron. 149,180 *para la conclusion de la Iglesia Nueva*, al que se añadieron después otras partidas, sumando en junto 160,660 rs. Mas tarde el arquitecto principal director de las obras, D. Juan Bautista de Ibarra, calculó veinte mil ducados, ó sean 220,000 rs. para poderlas terminar del todo. Este maestro quiso hacer dos espadañas liberales, por pedirlo así la planta del edificio; pero acaso la esca-

sez de fondos le determinó á levantar la única que hoy tiene; falta que desgraciadamente se echa de ver con solo mirar á la fachada (1).

Nótase en esta un no sé qué de grave y de severo, que contrasta admirablemente con la risueña perspectiva que presenta el valle visto desde aquella colina pintoresca. Compónese de tres cuerpos: en el primero se levantan, poco esbeltos á la verdad, tres arcos bajos de medio punto con pilastras entregadas, que no pueden referirse con propiedad á ningun órden de arquitectura, sobre pedestales de molduras en que se nota bastante pesadez. Estos arcos forman el majestuoso pórtico de planta rectangular que da paso á la Iglesia. Sobre el del centro hay una graciosa ventana circular que da luz al coro, encima de la cual campa un bonito escudo de piedra, perfectamente detallado, con las armas de la Ciudad (2). Sobre las pilastras de este primer cuerpo carga una cornisa mutilada; terminando la fachada con una

(1) Todos estos pormenores se han tomado de varios documentos que obran en el archivo, el cual se dignó franquearme con suma amabilidad el Ilustre Ayuntamiento de Orduña. Séame permitido consignar aquí, en justo agradecimiento á su obsequiosa deferencia, los nombres de los individuos que actualmente componen aquella Corporacion. *Sr. D. Cristobal de Urcelay*, Teniente Coronel, primer Comandante de Infanteria, retirado, Alcalde Presidente.—*Sr. D. Benito de Echeguren*, Síndico Procurador general.—*Sr. D. Galo de Gorostiza*, Licenciado en Farmacia, Regidor 1.º—*Sr. D. José Elexalde*, id. 2.º—*Sr. D. Vicente de Arzá*, id. 3.º—*Sr. D. Gregorio de Equiluz*, id. 4.º—*Sr. D. Emeterio de Zugazaga*, Secretario.

(2) Estas armas son un castillo con un leon y una cruz, y el siguiente lema: *Si oportuerit mori tecum, non te negabo.*

espadaña de dos cuerpos, de construcción mas moderna, y correspondientes al órden dórico, en el primero de los cuales hay dos vanos de arcos esféricos, y en el segundo uno coronado de un frontispicio circular (1).

El templo tiene 103 piés de longitud desde la puerta principal hasta el Presbiterio, por 70 de latitud en el crucero y 36 en la nave. Su planta forma una cruz latina, y está graciosamente decorado con pilastras vaciadas y cornisa mutilada. Corona el crucero una cúpula esférica, cerrada sobre los cuatro arcos torales, adornando las bóvedas del cañon, crucero y capilla mayor con molduras en recuadros y formas circulares. El retablo mayor es de lo mas suntuoso que en su género puede apetecerse, y del gusto mas exquisito. Pertenece al órden corintio, y todo él, inclusa la mesa del altar, se compone de hermosos y variados jaspes, extraídos de las famosas canteras de Loyola, Vitorica y Poza. Su diseño fué aprobado por la Real Academia de S. Fernando (2). Fórmale un airoso y elegante intercolumnio que descansa sobre un magnífico pedestal, y abraza las dos hermosísimas colum-

(1) La espadaña mide 70 piés de altura desde el suelo hasta el arranque de la veleta: el frontispicio tiene 45 piés de latitud.

(2) En 13 de Noviembre de 1789 pidió de Real órden el Conde de Floridablanca que se remitiesen para su aprobacion ó correccion á la Academia de S. Fernando los diseños del retablo, con testimonio de la contrata, y noticia de los fondos recaudados á este fin; mandando suspender las obras entretanto.

nas de 20 piés de longitud, construidas de una sola pieza. En el intercolumnio hay un esbelto arco que forma el trono de la Imágen, abierto comunicado con el camarín, exornado de una jamba no interrumpida, sin imposta, y de preciosa talla dorada, perteneciente á la mejor época (1). Campa á la parte exterior una lindísima gola, picada, rebajada y movida con suma gracia y delicadeza; y en el interior un precioso junquillo perfectamente baqueteado. En la faja, espacio entre estas dos molduras, llama particularmente la atención un inimitable arabesco, de lo mas gracioso y mejor acabado que pudiera desearse en su clase. Los capiteles son del mismo gusto, tallados con tal perfeccion y detenimiento, que se goza sin esfuerzo alguno de toda la blandura y suavidad de su picado, no obstante la notable elevacion á que se encuentran. Es de sentir que le falten á la cornisa los modillones del orden correspondiente, que serian de muy buen efecto, y harian resaltar doblemente los jaspes bajo el relieve de la corona. Compónese el remate de un círculo vaciado, sobre el cual resalta un elegante medallon de medio relieve, sostenido por dos graciosos querubines, representando la aparicion del Arcangel S. Miguel; esto es, un gallardo jóven armado

(1) Toda esta linda obra se ejecutó en Madrid, aunque se ignora el nombre del artista.

de celada, en actitud triunfante, y un Obispo prosternado ante el celestial guerrero, con los brazos abiertos, absorto de admiracion. En lontananza se descubre un grupo de árboles, y de la otra parte una florida montañuela (1). La imagen de la Virgen, á quien está dedicado aquel altar magnífico, se halla colocada sobre una bonita peana formada del ramaje de un moral frondoso, que recuerda por tradicion inmemorial su aparicion milagrosa en el cerro mismo donde se erigió el Santuario.

En el crucero hay dos retablos mas sencillos, pertenecientes al órden compuesto, si bien llegan á entreverse en ambos ciertos rasgos de semejanza con el principal. En el de la derecha llama la atencion un precioso crucifijo de marfil: en el de la izquierda hay un mediano cuadro que representa el martirio de S. Blas con tres inocentes niños.

Cubre el camarín una media naranja; y á sus lados hay dos bastante capaces sacristias que se comunican por él, cubiertas de bóbe-

(1) No se tiene noticia de qué en el Santuario primitivo hubiese estátua ni pintura dedicada al Arcángel S. Miguel, ni de que se le tributase culto *especial* en determinado día, como Patrono ó Titular del pueblo. Se hace por lo tanto muy verosímil que el autor del retablo, teniendo presente sin duda la feliz coincidencia de la Aparicion del Arcángel, Principe de la milicia celestial, el 8 de Mayo, día en que celebra la Ciudad de Orduña la Aparicion de la Reina de los Angeles en aquella colina, según la tradicion constante y uniforme de toda la comarca, quiso coronar su obra con la representacion del misterio que precisamente en aquel día mismo, celebra nuestra Madre la Iglesia.

das de albañilería por el mismo estilo que los cañones de la Iglesia.

El presbiterio, cuyo pavimento es de escogida piedra de Génova, tiene 16 piés de longitud por 36 de latitud, y está cerrado con elegantes verjas de hierro entre pilastras de hermosísimo jaspe, rematadas con preciosos jarrones de plata para el alumbrado. Sobre las puertas laterales que dan paso á las sacristías hay dos pequeños cuadros de muy notable mérito, los cuales son obra, al parecer, del español Maella: el uno representa á María Santísima con el niño Jesus, y el otro al Patriarca S. José. El resto del templo se halla igualmente decorado con estátuas y pinturas de diferentes épocas y gustos.

Por una de las Ordenanzas de la Ciudad, Patrona del Santuario, hay en él un Capellan con residencia fija, el cual en todo tiempo debe hallarsé habilitado y con las licencias necesarias para confesar personas de ambos sexos; circunstancia de incalculable utilidad para los numerosos peregrinos que visitan esta Santa Casa, donde en cualquiera dia, y á cualquiera hora, encuentran siempre un confesor extraordinario con quien desahogar su corazón, recobrando la tranquilidad perdida. Es incumbencia de aquel recibir las limosnas y donativos que espontáneamente ofrecen los devotos para la conservacion de la fábrica y soste-

nimiento del culto. Le está igualmente encomendada por el Sr. Obispo la colecturía de las Misas que en este templo se celebran, debiendo quedar anotadas con especificacion puntual del nombre y apellido de los fieles que las encargan, y del estipendio respectivo de cada una (1).

He hablado arriba de la grandísima devoción que Orduña y la comarca toda profesan á este célebre Santuario, y de su entrañable amor á la Santísima Virgen que en el mismo se venera. Pero no terminaré mi reseña sin dejar consignado, que esta piedad y devoción no se limitan á los naturales del país, sino que se extienden á larguísimas distancias. Cuantos se hayan detenido en Orduña un corto tiempo habrán tenido ocasiones de observar las frecuentes romerías y piadosas peregrinaciones que de diferentes puntos, y por toda clase de personas, se hacen á este venerable asilo de las almas atribuladas y afligidas. No es raro encontrar en él personajes de las primeras categorías, sujetos de distincion y rango, hombres eminentes por su ilustracion y saber, abstraídos del mundano bullicio, y abismados en la contemplacion de las verdades eternas. ¡A cuántos hemos visto

---

(1) Sirve en la actualidad este destino el Presbítero, Licenciado D. Manuel María de Guzmán, á cuya reconocida ilustracion y celo debe mucho el buen orden que reina en todo lo concerniente al decoro y dignidad de aquella Santa Casa.

llegar de rodillas desde el vestibulo al presbiterio, penetrados del respeto mas profundo y de la fé mas viva y ardiente! á cuántos acercarse á los santos umbrales del templo con los piés desnudos! á cuántos otros, de diferentes clases, sexos y condiciones, se ve diariamente caminar toda una jornada en esta actitud humilde, y consagrarse á otros ejercicios de mortificacion y penitencia para hacerse mas dignos del patrocinio de María! ¡Felices, concluiré con el piadoso Chateaubriand, mil veces felices los que creen! No pueden sonreirse, sin contar con una perpétua alegría; ni pueden llorar, sin pensar que van á agotarse sus lágrimas. Nunca se pierden estas: la Religion las deposita en su urna, y las presenta al Eterno Padre (1).

(1) Chateaubriand: *Genio del Cristianismo*.



llegar de rodillas desde el vestibulo al presbi-  
 terio, penetrados del respeto mas profundo y  
 de la fe mas viva y ardiente; á cantos, acor-  
 cense á los santos himnos del templo con los  
 pies desahucados á cantos otros, de diferentes  
 clases, sexes y condiciones; se ve diariamente  
 caminar toda una jornada en esta actitud ho-  
 milde, y consagrarse á otros ejercicios de mo-  
 rtiñacion y penitencia para hacerse mas dignos  
 del patrocinio de Maria; Felices, conclimé con  
 el pidozo (Glaubensbund), allí veces felices los  
 que creen. No pueden sonreirse, sin contar  
 con una perpetua lagrima; ni pueden llorar, sin  
 pensar que van á regarse sus lagrimas. Nunca  
 se pierden estas la Religion las doncellas en su  
 urna, y las presenla al Eterno Padre (F) de op



## RECUERDOS.

### I.

#### Orduña.

Si traspasamos la raya  
 Que, de Castilla la Vieja  
 Ya en el confin, empareja  
 Con el umbral de Vizcaya,  
 Cierra el paso, por delante,  
 De Santiago el monte umbroso,  
 Tan quebrado, tan fragoso,  
 Que suspende al caminante.  
 Y á Berberana dejando  
 (Ya en su raíz) á la espalda,  
 Por la agreste y ruda falda  
 Se le va luego escalando.  
 Por grados desaparece  
 La frescura y lozanía  
 Del fértil Valdegovia,  
 Que aquel contorno embellece;

Y en la pendiente tortuosa,  
 Tras de la inculca maleza,  
 Su rico verdor empieza  
 Tambien á ocultarnos Losa.

Alli no habita el parlero,  
 Colorin madrugador,  
 Ni del tierno ruiseñor  
 Se oye el canto lastimero.

Solo se escuchan los roncós  
 Gritos del grajo en las quiebras,  
 Y el silbar de las culebras  
 Entre los ásperos troncos.

Solo el carnívoro buitre  
 Mora allí de sangre ansioso,  
 Rondando el peñón mohoso  
 Que le da lecho y salitre.

Y en tristísimo aislamiento  
 Llega á verse quien arriba  
 Junto á la selva, que esquivá  
 Las luces del firmamento.

Pues tal vez las pardas nieblas  
 Que en el contorno se cuajan  
 De pronto el paso le atajan,  
 Quedando el cielo en tinieblas.

El viajero sorprendido,  
 Cuando á la cumbre adelanta,  
 Casi huella con su planta  
 De las águilas el nido.

Pero tras esa cadena  
 De breñas y peñascales,

Cuyos picos desiguales  
 Ningun geólogo ordena,  
 Se despliega de improviso,  
 Doblando el cerro salvaje,  
 Rico y ameno un paisaje  
 Retrato del paraíso.  
 Dilátase el horizonte,  
 Y una brisa regalada  
 Sube del llano, cargada  
 De aromas que lleva al monte  
 De altivas cumbres murado,  
 Campa el valle delicioso  
 Cual un jardín misterioso  
 De los hombres ignorado.  
 Con el eden primitivo  
 Confundirse le podría,  
 Cuando señales no habría  
 Del trabajo y del cultivo.  
 Todo el ámbito guarnece  
 Ruda, imponente, severa,  
 Una inmensa cordillera  
 Que al cielo escalar parece.  
 Cuando la diaria neblina  
 De risco en risco saltando,  
 Va sus crestas festonando  
 De una gasa blanquecina,  
 Diríase que á velar  
 Por la suerte de Vizeaya  
 Sube á la erguida atalaya  
 Fausto númen tutelar;

Porque el fecundo vapor,  
 Del radiante sol herido,  
 Desciende al campo afligido,  
 Cual rocío bienhechor.

Y la tierna vid prospera,  
 La dorada espiga crece,  
 Y el frutal se robustece  
 Bajo la herbosa ladera.

En esta esplanada umbría  
 Descuella en la actualidad  
 Una pequeña ciudad,  
 Grande y potente algún día.

*Orduña* por nombre lleva:  
 Nombre de sábia elección,  
 Que su hermosa situación  
 En dialecto vasco prueba.

Y aunque rastro apenas ya  
 Quede alguno de su gloria,  
 Su pasado, su memoria,  
 Perenne allí vivirá.

Porque en sus verdes colinas,  
 Y entre las hileras dobles  
 De sus seculares robles  
 Y gigantescas encinas,

Como nobles, como buenos  
 Sus bravos hijos lidiaron,  
 Y con sus cuerpos cerraron  
 El paso á los Agarenos.

Que fué peculiar fortuna  
 De tan ínclitos varones

El humillar los pendones  
De la altiva media-luna.

Cada tronco, cada risco  
De aquel peñon invencible,  
Guarda un recuerdo terrible  
Para el fiero Berberisco.

Tal vez se encuentra musgosa  
Por el confin una piedra  
Bajo la red que la hiedra  
Suele tejer caprichosa;

Y en misterioso lenguaje  
Declara el combate rudo  
De que fué testigo mudo  
Todo aquel bello paisaje.

Tal vez el tiempo borró  
Con su destructora mano  
La solución de un arcano  
Que acaso se la fió;

Tal vez antigua escritura  
Cifras grabó de conquista  
Donde hoy registrar la vista  
Solo puede una hendidura;

Que tambien hay una tumba  
Para la gloria del mundo,  
Y del tiempo en el profundo  
Piélago al fin se derrumba.

Casas ilustres se ven,  
De su esplendor resto leve,  
Terror del bárbaro aleve,  
Y de su patria sosten.

Mas ay! que sus moradores,  
 Breves dueños, ya pasaron,  
 Y á la grupa se llevaron  
 Timbres, hazañas y honores.

Sombras de Alfonso y Violante,  
 Cuando á Orduña enaltecisteis,  
 ¿Prever acaso pudisteis  
 Su decadencia humillante?

Cuando al de Ayala cedias,  
 Claro Enrique, el señorío,  
 ¿Recelabas ya el desvío  
 Que la affige en nuestros días?

Y tú, prudente Fernando,  
 Y tú, cristiana Isabel,  
 ¿Veiais el sino cruel  
 Que sobre ella está pesando?

¿Sospechaste que de aquí  
 Te arrancára una sentencia  
 Los tesoros de la ciencia,  
 Munífico Urdanegui?

De Cantábria para gloria  
 Cuando erigiste á Minerva  
 Ese alcázar, que aun conserva  
 Tu nombre en grata memoria,

¿Cruzó acaso por tu mente  
 La idea de que su techo  
 Cobijara un día el lecho  
 De la humanidad doliente?

¿Orduña! Orduña! el rigor  
 Del tiempo hundió los blasones

De los nobles infanzones  
 Que te dieran esplendor;  
 Pero aunque acaso te asombres,  
 Pobre pueblo infortunado,  
 Mas que el tiempo, te ha humillado  
 La injusticia de los hombres.

¿Dó están los Díaz y Pimienta?  
 Los Velascos ¿qué se hicieron?  
 ¿Dónde las glorias se fueron  
 De que la historia da cuenta?

¿Quién recuerda al grande Herran,  
 Mártir del indio salvaje?  
 De aquel preclaro linaje  
 Los autores dónde están?

¿Y los Barbeci y Mendiola?  
 ¿Y los Zárate y Bretones,  
 Calificados varones,  
 Prez de la mitra española?

¿Quién ya menciona al leal  
 Vidaure, á quien sonreía  
 La juguetona Talía  
 Con aplauso general?

¿De qué privilegios goza  
 Por fruto de su desvelo  
 En ese olvidado suelo  
 La memoria del gran Poza?....

¡Pasó tambien con fugaz  
 Rápido vuelo su vida,  
 Y hasta sus nombres olvida  
 La ingrata posteridad!....

Ciencia, heroísmo, virtud....!

Oh! desengaño cruel!

Ni siquiera hay un laurel

Que dé sombra á su ataud!

Ni una cifra que le indique,

Ni un sencillo *eternum vale*....!

Ni una cruz que le señale

Y á la vez le santifique!....!

Si de la tumba se alzaran,

Y el nativo suelo vieran,

Ni por suyo le tuvieran,

Ni su cuna en él halláran;

Que un incendio y otro incendio

Calcinó el ilustre muro,

Robando al pueblo futuro

De sus glorias el compendio.

Pero aunque en el polvo hundidos

Yacen palacios suntuosos,

Aun hay recuerdos preciosos

Por acá y allá esparcidos.

Y no es difícil que pueda

Quien quiera estudiarla, ver

Cuánto Orduña debió ser

Por lo poco que la queda.

Mas si no hay tan firme valla

Que detenga al tiempo que huye,

Si con su soplo derruye

La mas altiva muralla;

Si con su mano de hierro

Pulveriza cuanto toca,

Quebranta la dura roca,  
 Sepulta el gigante cerro;  
 Si devora cuanto ve,  
 Si amenaza en fiero alarde,  
 No dejar, temprano ó tarde,  
 Ni aun rastro de lo que fué;  
 Si en esto lleva la palma,  
 Si en esto no halla rivales....  
 No alcanza triunfos iguales  
 De los afectos del alma.

Que si una vez se entronizan  
 En el santuario del pecho,  
 De su rigor á despecho,  
 Vivos en él se eternizan.

Por eso su saña impía  
 No pudo en esta ciudad  
 Borrar la ardiente piedad  
 Que tuvo siempre á MARÍA.

Esa cruz, y ese leon,  
 Y ese lema de su escudo,  
 Dicen bien, que el tiempo rudo  
 No amengua su religion.

La herencia de sus abuelos,  
 Desde siglos muy remotos,  
 Guardan los hijos, devotos  
 De la Reina de los Cielos.

Bien claramente atestigua  
 Su culto tradicional  
 Ese nombre proverbial  
 De la Virgen de la Antigua.

Y si el pueblo primitivo  
 La consagró un amor tierno,  
 No es en el pueblo moderno  
 Ese amor hoy menos vivo.  
 Pues la llama en su afliccion,  
 Y la invoca en sus pesares,  
 Y la venera en sus lares,  
 Y adora en su corazon.

## II.

## La Antigua.

En el confin de un paseo  
 Que se extiende á la salida  
 Como á mil cincuenta pasos  
 De la ciudad ya descrita;  
 Dando vista al occidente,  
 Sobre una verde colina  
 Se levanta el majestuoso  
 Templo que llaman *La Antigua*;  
 Nombre augusto y venerando  
 Que la casa de MARÍA  
 Conserva en grato recuerdo  
 De la ciudad primitiva.  
 Cuando los primeros rayos  
 Del sol naciente iluminan  
 Los simétricos remates  
 De su parda torrecilla;  
 O cuando en noche apacible  
 Su luz pálida y tranquila

Derrama la blanca luna  
 Por pilares y cornisas;  
 Tomando el cielo por fondo  
 La solitaria basílica,  
 Parece a un centinela  
 Que por la ciudad vigila.

Pintoresco panorama  
 Goza encantada la vista  
 Desde el pórtico suntuoso  
 Que el lindo valle domina.

Montañas que en todo tiempo  
 Rico follaje tapiza,  
 Desplegan su verde manto  
 Desde la falda á la cima.

Praderas, floridos huertos,  
 Pingües tierras labrantías,  
 Grupos de árboles frondosos  
 Por do quiera se divisan.

Aquí las doradas mieses,  
 Allí las lozanas viñas,  
 Allá la esbelta borona  
 Que se mece con la brisa.

Y mezclando sus colores  
 Y su variedad de tintas,  
 Lucen mas con el contraste  
 Las galas de la campiña.

De las quebras de los montes  
 Brotan fuentes cristalinas,  
 Que sostienen de aquel valle  
 La frescura y lozanía.

Por el centro de la vega  
 Raudo el Nervion se desliza,  
 Llevando en tortuoso giro  
 A huertas y campos vida.

Cuando se quiebran los rayos  
 Del sol en sus aguas limpias,  
 Cual ceñidor refulgente  
 Que el céfiro mueve, oscila.

Y en gracioso maridaje  
 Mutuamente se acarician  
 Las arómicas flores  
 Que festonan sus orillas.

Aquí el sándalo y cantueso,  
 La silvestre clavellina,  
 Y el hinojo que la lengua  
 Cabellera siempre riza.

Allí el arrayan humilde,  
 Y la verde siempreviva,  
 Y los pálidos jazmines,  
 Y la esbelta campanilla;

Y el tomillo, y los laureles,  
 Y otras cien plantas distintas,  
 Que confunden sus aromas  
 En misteriosa armonía.

Descúbrese en lontananza  
 Por acá y allá esparcidas  
 Entre hileras de frutales  
 Varias aldeas vecinas.

Y cien blancos caseríos  
 Con su techumbre rojiza

Se destacan escoltados  
 De nogales ó de encinas.  
 Aquí un verjel delicioso,  
 Allí una gruta sombría  
 Con suave frescura al rudo  
 Pastor de la sierra brindan;  
 Que al ronco canto se aduerme  
 De la tórtola sencilla,  
 Que entre el espeso ramaje  
 Del árbol coposo anida.  
 Diríase cuando en torno  
 Se deja vagar la vista,  
 Que embellecen los confines  
 Ceres y Flora á porfia.  
 Tal es el mágico cuadro  
 Que el observador registra  
 Desde el umbral misterioso  
 De la Casa de MARÍA.

### III.

#### Preparativos.

Aniversario sin duda  
 Fausto y de grande importancia  
 Recuerda el siete de Mayo  
 La Capital de Vizcaya.  
 Refléjase en los semblantes  
 La expresion extraordinaria  
 Del gozo interior, que apenas  
 Reprimir pueden las almas.

Ya del sol al meridiano  
 La carroza se adelanta,  
 Desvaneciendo á su influjo  
 Las nieblas de las montañas.

En los pórticos y hastiales  
 Y en el átrio de la Aduana  
 Se ven, contra su costumbre,  
 Las gentes hoy apiñadas.

Por su impaciente alegría  
 Sin esfuerzo se presagia  
 Que algun próspero suceso  
 Por momentos allí aguardan.

Buscan en tanto sus ojos  
 Con avidez la espadaña,  
 Donde la esfera luciente  
 Del reloj del pueblo campa.

¿Qué habrá? ¿por qué van siguiendo  
 Con sus inquietas miradas  
 El curso del lento horario  
 Que el tiempo huido señala?

Mas ya la rotante aguja  
 Sube al alto, acompañada  
 De la saeta envidiosa  
 Que en tantos viajes la pasa.

Ya en vibracion argentina  
 El metal cóncavo marca  
 Con su misteriosa lengua  
 Doce notas compasadas.....

Y el pueblo entonces se agolpa  
 Sin mas treguas á la plaza,

Y el mal reprimido gozo  
 Con toda su fuerza estalla.

Prorumpen en fervientes gritos  
 Que el entusiasmo le arranca,  
 Victoreando á su Patrona,  
 Gloria de aquella comarca.

Confúndese con sus ecos  
 El clamor de las campanas,  
 Que á su modo de MARÍA  
 Publican las alabanzas.

Y mil bulliciosos cohetes  
 Que el alto cenit escalan,  
 Con rápido vuelo parten  
 De balcones y ventanas.

El hábil tamborilero  
 Deja oír, de casa en casa,  
 De su delicado silbo  
 Las modulaciones várias.

Y los marciales sonidos  
 De una música que abanza  
 Vienen á dar á la escena  
 Nueva vida y nueva mágia.

Ya se oyen de la corneta  
 Las querellas moduladas,  
 Los lamentos del clarín,  
 Los suspiros de la flauta.

Y al fiel compás de los himnos,  
 Variaciones y sonatas  
 Que en obsequio de la Virgen  
 La lucida orquesta ensaya,

Con infantil regocijo  
 Por las calles, á bandadas,  
 Todos los niños del pueblo  
 Bullen, corren, gritan, saltan.

Y la suspirada tarde  
 Así enagenados pasan,  
 Libre de afanes el pecho,  
 Libre de penas el alma.

Pero ya el astro del día  
 Se oculta tras las montañas,  
 Entre celajes de púrpura,  
 Entre nubes de oro y nácar.

Ya el fatigado colono  
 Da la vuelta á su cabaña,  
 Melancólico siguiendo  
 Del tardo buey las pisadas.

Ya el ángel de la oracion  
 Agita sus blancas alas,  
 Llevándose hácia el Empireo  
 La vespertina plegaria.

Ya busca el ave su nido,  
 Ya la flor entre la grama  
 Reclina el flexible tallo,  
 Que mece el soplo del aura.

Ya de Endimion al Oriente  
 La esposa sensible y casta  
 Se asoma, velado el rostro  
 Con ricos tules de plata.

Ya, en fin, la celeste esfera  
 Se deja ver recamada

De topacios y rubíes  
Que el azul pabellon cuajan.

Y la pacífica Orduña  
Nuevamente se entusiasma,  
Y nuevamente se agita,  
Y nuevamente se exalta.

Preludio del movimiento,  
Las vocingleras campanas  
Van convocando las gentes  
A la nocturna velada.

Y corriendo por las calles  
Con estruendosa algazara,  
Por el mas breve camino  
Se dirigen á la plaza.

Tradicionales hogueras  
De trecho en trecho preparan,  
Siguiendo de sus mayores  
La antigua sencilla usanza.

Y á los móviles reflejos  
De las ondulantes llamas,  
Con libertad inocente  
Improvisan una danza.

Con púdico desenfado  
Las Orduñesas zagalas  
Lucen allí sus hechizos  
Y sus naturales gracias.

Trenzado el Juengo cabello  
Caé gracioso por la espalda,  
Cabello que envidiarían  
Mil altivas cortesanas.

Y en sus mejillas de rosa,  
 Y en su frente nacarada,  
 La salud y la alegría  
 Juntamente se retratan.

A su turno los mancebos  
 Dejan ver con gentil gala  
 Su agilidad y destreza  
 Ya en compases, ya en mudanzas.

Y en aquel festivo grupo  
 Ninguno audaz se propasa,  
 Que está en proverbio el decoro  
 De la juventud vizcaina.

Cual meteoros lucientes  
 En la oscuridad resaltan  
 Lindos vasos de colores  
 Que improvisan las fachadas.

Y en mil caprichosos juegos,  
 Y combinaciones várias,  
 Tiernos lemas á la Virgen,  
 Radiantes de luz, consagran.

Variados cohetes las nubes  
 Por segunda vez escalan,  
 Que en bello desórden parten,  
 Corren, vuelan, suben, bajan.

Ora distintos senderos  
 Cortando el espacio marcan,  
 Ora en su curso se encuentran,  
 Y se estorban y embarazan.

Y el pueblo absorto examina,  
 Mirando al cielo con ansia,

Los surcos que deja el fuego  
Detrás de la frágil caña.

En su sencillez, ¡cuál goza,  
Cuando con la vista abarca  
De la artificiosa rueda  
Las evoluciones raras!

Pero cuando de la Virgen,  
Tras una explosión extraña,  
Sobre un foco luminoso  
La bella cifra resalta;

Entonces su regocijo  
No cabe dentro del alma,  
Y en vitores á MARÍA  
Su gozo interior exhala.

Mézclanse allí con sus ecos  
De una acorde serenata  
Las dulces modulaciones  
Que los oídos regalan.

Y todo es confuso ruido,  
Y animación y algazara,  
Grita, bullicio, y estruendo,  
Que agobia, marea, y cansa.

Mas ved aquí que de pronto  
A recogerse los llama  
Con su severo lenguaje  
Una solemne campana.....

Y los balcones se cierran,  
Y las hogueras se apagan,  
Y las gentes se retiran,  
Y todo se queda en calma.

Que no en vano de prudente,  
De pacífica y sensata,  
Llevó fama en todo tiempo  
La Capital de Vizcaya.

## IV.

## El ocho de Mayo.

Ya de Febo el carro ardiente  
Se anuncia por el Oriente,  
Y las balsámicas flores  
Levantán su mustia frente  
Con los tibios resplandores.

Ya suspira en la enramada  
El jilguerillo celoso  
Junto al lecho de su amada,  
Con música no estudiada,  
Con acento melodioso.

Ya el pastor de la montaña  
Deja la humilde cabaña,  
Y emprende el diario camino;  
Ya el blanco cisne se baña  
En el lago cristalino.

Ya vuelve en fin á la vida  
La tierra antes enlutada  
Y en tinieblas sumergida,  
Como de nuevo formada,  
Como del caos salida.

Y la solemne campana  
Que anuncia cada mañana

La aurora del nuevo día,  
 Hoy festeja con su hermana  
 Y en son acorde á MARÍA.

La hidalga ciudad en breve  
 La ociosa pluma abandona,  
 Y en torno se agita y mueve,  
 Que el nuevo día se debe  
 Todo entero á su Patrona.

El paseo del Poniente  
 Cuájase al punto de gente,  
 Que en piadosa carabana  
 Va á saludar diligente  
 A su Reina y Soberana.

Tal vez la tierna doncella  
 (Velada con un sudario  
 La faz pudorosa y bella)  
 Con sus piés desnudos huella  
 La subida del Santuario:

Que no está lejos el día  
 Cuando exánime oprimia  
 Del dolor el triste lecho,  
 Y hoy paga humilde á MARÍA  
 Un santo voto que ha hecho.

Tal vez penetra en la Ermita  
 La enlutada huerfanita  
 Que otra Madre hallar espera,  
 Y en el altar deposita  
 Pobre don de blanca cera.

Tal vez guirnaldas graciosas  
 La zagala campesina

Teje de mirto y de rosas,  
 Cogiendo las mas hermosas  
 De la floresta vecina;

Y trepando por la senda  
 Que de su pobre vivienda  
 Del templo hasta el átrio guia,  
 Llega, y la rústica ofrenda  
 Pone á los piés de MARIA.

Cual suele de un colmenar  
 El ejército afanoso  
 De las abejas rondar  
 El confin del olivar  
 O del prado delicioso;

Y por el campo florido  
 Vienen, van, cruzan, se encuentran,  
 Tornan al lecho querido,  
 Y con ruidoso zumbido  
 Unas salen y otras entran:

O cual de castas palomas  
 Una bandada inocente  
 Se encariña de las lomas  
 Con el salitre y aromas  
 O raudales de la fuente;

Y ningun ruido la espanta,  
 Ni el cansancio la quebranta,  
 Ni el enemigo la acosa,  
 Y de nuevo se levanta,  
 Y de nuevo allí se posa;

Así el umbral generoso  
 Traspone del templo santo

Con afán tierno y piadoso,  
 Todo un pueblo que anheloso  
 Busca allí su dulce encanto.

Y á su Patrona saluda  
 Cien veces, cien, con fé rara  
 Que nunca turbó la duda,  
 Y su proteccion y ayuda  
 Pío invoca al pié del ara.

Y entra, y sale, y vuelve á entrar,  
 Y no se cansa de orar,  
 Aunque cien veces lo hizo,  
 Porque le arrastra al altar  
 No sé qué inefable hechizo.

Mas ya el metal agitado  
 Anuncia desde la torre  
 El momento suspirado,  
 Y por el cerro sagrado  
 La multitud trepa y corre.

Ya de la hidalga ciudad  
 Descúbrense á la salida  
 Una tras otra hermandad,  
 Que abanzan con majestad  
 Y pompa desconocida.

Ya de los altos pendones  
 Con suaves ondulaciones  
 El aura la seda agita,  
 Ya sus augustos portones  
 Franquea la Santa Ermita.

Ya del Clero precedido,  
 Con pausado movimiento,

Marcha grave y circuido  
 De un aparato lucido  
 El Ilustre Ayuntamiento.

Ya se acerca al frontispicio,  
 Do la multitud se agrupa;  
 Ya traspone el sacro quicio,  
 Y el lugar mas digno ocupa,  
 Y empieza el Divino oficio.

Ya luce mística llama,  
 Ya ondulando al Cielo sube  
 El incienso que se inflama,  
 Y el santo templo embalsama  
 Una aromática nube.

Brilla el altar mas que el oro  
 Al fulgor de cien blandones,  
 Y del órgano sonoro  
 Brotan dulces vibraciones  
 Que se despeñan del coro.

En la magnífica fiesta  
 Toma gran parte una orquesta  
 Sábiamente dirigida,  
 De gratas voces compuesta,  
 De blandos ecos henchida.

Y el corazon se enternece,  
 Y el sentido se adormece,  
 Y el alma allí se extasia  
 Ante un conjunto que ofrece  
 Tal raudal de poesía.

La grey sencilla atesora  
 Piadoso recogimiento;

Medita en silencio y ora,  
 Y el favor divino implora  
 En el Sacrificio incruento.

¡Vedla en la augusta Capilla,  
 Cómo enclavada en el suelo,  
 La dócil cerviz humilla  
 Ante el Rey del alto Cielo  
 Y la Virgen sin mancilla!

No hay un solo indiferente  
 En aquel pueblo creyente,  
 Digno de días mejores,  
 Que lleva escrita en la frente  
 La piedad de sus mayores.

¡Cuánto su afecto se inflama,  
 Cuál de su amor alestigua  
 La nunca extinguida llama,  
 Cuando el Orador proclama  
 Los prodigios de la *Antigua!*

¡Con qué inefable emoción,  
 Con qué tierna simpatía,  
 Con qué especial devoción  
 Acoge su corazón  
 Los elogios de *MARÍA!*

El santo lugar en breve  
 Tan en silencio se queda,  
 Que hasta se oye el ruido leve  
 De la hoja que se mueve  
 Por la próxima alameda.

Ya su cátedra abandona  
 El fatigado Orador

Que al auditorio ilusiona,  
 Y un solemne Credo entona  
 El Ungido del Señor,  
 Y con dulce melodía  
 De que no hay copia, ni ejemplo,  
 Ni idea en mundana orfía,  
 Otra vez inunda el templo  
 Un torrente de armonía.

Y con los místicos sonés,  
 Y el aroma del incienso,  
 Y el fulgor de los blandones,  
 Mézclanse de un pueblo inmenso  
 Las sentidas oraciones.

¡Cuánto la fé campa y brilla  
 Cuando con su eco parlero  
 La agitada campanilla  
 Manda doblar la rodilla,  
 Y anuncia al manso Cordero!

El efecto sorprendente  
 De un conjunto tan sin par  
 Se concibe, palpa y siente,  
 Tal vez le abarca la mente...  
 Mas no se puede expresar.

Ya la Víctima Sagrada  
 Es holocausto propicio  
 Que al Eterno Padre agrada,  
 Y con pompa inusitada  
 Se consume el Sacrificio.

Ya con cristiana emoción  
 Todos la frente inclinando,

Sin una sola excepcion,  
 Reciben la bendicion  
 Del Ministro venerando.

Y cual de antigua colmena  
 Sale tal vez nueva cria  
 Que el cercano otero llena,  
 Y por la floresta amena  
 Corre siguiendo á su guia;

Y en el vástago se cuaja  
 Del árbol dó se aposenta,  
 Y con su peso le baja,  
 Y le rinde y le desgaja  
 Con la carga que sustenta:

O cual de aves emigrantes,  
 Cuando caminan errantes,  
 Cubre la inmensa cuadrilla  
 Los peñascos culminantes  
 Del mar á la inquieta orilla;

Y alzando el robusto vuelo  
 Para buscar otra zona,  
 Eclipsan la luz del cielo,  
 Y hacen sombra al barquichuelo  
 Que á los vientos se abandona;

Así el pórtico divino  
 Un gentío inmenso llena;  
 Cuájase el ancho camino,  
 Y del paseo vecino  
 No se ve la rubia arena.

Y en cordial fraternidad  
 Impacientes y ligeros

Dan la vuelta á la ciudad  
 Que amable hospitalidad  
 Concede á los forasteros.

De la vispera renuevan  
 Los juegos y diversiones,  
 Y con su porte comprueban  
 Que de hidalgos fama llevan  
 Con razon sus corazones.

## V.

## El Valle de Arrastaría.

¿No oís de cien campanas  
 Los mágicos acentos  
 Con súbita alegría  
 Sonar allá á lo lejos?

¿No oís cuál por el valle  
 Rodando van los ecos,  
 Que en torno reproducen  
 Los montes y linderos?

Venid, venid conmigo,  
 Venid al sacro cerro  
 Dó tiene su morada  
 La Reina de los Cielos.

Subamos á la Antigua,  
 Subamos, y aspiremos  
 Las auras matinales  
 Que brindan al paseo.

Desde ese promontorio  
 Pacífico y ameno

Regístranse los campos  
Y aldeas sin esfuerzo.

Tal vez claros indicios  
Allí sorprenderemos,  
Que expliquen la escondida  
Razon de tal misterio.

Del sud vienen los sonos  
En alas de los vientos....  
Buscar del alborozo  
La causa allí debemos....

En *Délica*, no hay duda,  
Celebran el recuerdo  
De alguna fausta nueva,  
De algun feliz suceso.....

Mas cómo, ¿no es *Artómana*  
Ese otro lindo pueblo,  
Sombreado de perales,  
Higueras y cerezos?

Tambien por su Parroquia  
Sucede algo de nuevo;  
Campanas y esquilonos  
Rodando están á un tiempo....

A la siniestra mano  
Mirad de aquel otero....  
¿No es *Alória* esa aldea  
Que está cerca de *Arbieto*?

Sus cóncavos metales  
Tambien andan á vuelo,  
Ruidosos precursores  
Del júbilo y contento.

Mas ¿qué miro? *Tertanga*

Que está del lado opuesto,

¿No toma tambien parte

Como ella en el festejo?...*Ala*

¿Cuál puede ser la causa,

Decidme, ó el objeto

De tanto regocijo,

De tanto campaneó?...*En las*

El sol que hoy nos alumbra,

¡Sabedlo, sí, sabedlo!

De Mayo el mes florido

Se cuenta ya el noveno.

Y en este bello dia

Del mes mas lindo y bello,

Piadosas tradiciones

Recuerdan esos pueblos.

Comunes infortunios,

Allá en lejanos tiempos,

A toda esa comarca

Penaron y afligieron.

Negáronse las fuentes,

Los cauces y arroyuelos,

A dar á la campiña

La vida con el riego.

Cerró sus manantiales

El ancho firmamento,

Y las preñadas nubes

Buscaron otro cielo.

En vez de suaves brisas,

Reinó maligno viento,

Que huir hizo á Pomona  
De su frondoso huerto.

Las nieblas se ausentaron,  
Y al afligido suelo  
No vino ya el rocío  
A descender benéfico.

La demacrada espiga  
Barrió con sus cabellos  
El abrasado polvo  
Del árido barbecho.

Secáronse las vides,  
Los pájaros murieron,  
Y el antes verde prado  
Tornóse amarillento.

Dejó en fin ver el hambre  
Su pálido esqueleto,  
Seguida del contagio  
Su digno compañero.

Y toda aquella zona,  
Feliz en otro tiempo,  
Fué solo campo estéril  
Y vasto cementerio.

Entonces, de Arrastária  
Los nobles hijos, viendo  
Que Dios solo á su cuita  
Poner puede remedio,

De luto llena el alma,  
Y de congoja el pecho,  
Sus tristes ojos vuelven  
Al irritado Cielo.

Congréganse de pronto,  
 Movidos de un afécto,  
 Y oyendo á los ancianos  
 Que asisten al Consejo,  
 Solemnemente juran,  
 Y voto hacen perpétuo  
 De dar culto á MARÍA  
 Postrados en su templo.

Y el dia en que le rinden,  
 Fijado ya en su acuerdo,  
 Miradlo, es el que hoy luce  
 Tan plácido y sereno.

Cien veces ya las aves  
 Sacaron sus polluelos  
 En la vecina selva  
 Despues de ese suceso:

Cien veces los arroyos  
 Con vínculos de hielo  
 Encadenó en su curso  
 El aterido invierno.

Mas ellos, como hidalgos  
 Por su raza y sus hechos,  
 De antiguos beneficios  
 Conservan el recuerdo.

Y hoy vienen á esta casa  
 Solicitos cumpliendo  
 La santa anual promesa  
 Que sus padres hicieron....

Mirad, las procesiones  
 Por esos cuatro extremos

Ya vienen avanzando  
 Con pompa y lucimiento.

La enseña del cristiano,  
 Del sol á los reflejos,  
 Cual astro luminoso  
 Fulgores va esparciendo.

Los sacros estandartes,  
 ¿No véis de trecho en trecho,  
 Cuán suavemente ondulan  
 Al ósculo del céfiro?

En doble hilera llegan  
 Los fieles, repitiendo  
 Los místicos cantares  
 Que niños aprendieron.

Ya estrechan las distancias,  
 Y vanse reuniendo  
 Tras esos emparrados  
 Formando un solo cuerpo.

¡Qué escena tan sublime,  
 Qué cuadro tan poético  
 Se ofrece á nuestros ojos,  
 Queridos compañeros!

¡El Sacerdote santo,  
 Seguido de su pueblo,  
 Rindiendo adoraciones  
 En medio del desierto.

¿A quién? ay! á la Virgen,  
 La hija del Excelso,  
 Mas pura que la nieve  
 Del cano Pirineo;

La tierra por alfombra,  
 Por pabellon el cielo,  
 Y por santuario el ara  
 De su inflamado pecho....  
 ;Huid de aquí, profanos,  
 No empañe vuestro aliento  
 De un grupo tan brillante  
 Los fúlgidos destellos!

Buscad mundanos goces  
 Allá en salones régios,  
 Donde se arrastra el oro,  
 La seda y terciopelo.

Deso que llamais *dicha*  
 Buscad el gran secreto  
 De báquicos festines  
 Entre el ruidoso estruendo.

Y al habitante humilde  
 Dejad de estos barbechos,  
 Que lleve á otras regiones  
 El generoso vuelo:

Feliz con sus creencias,  
 Feliz con sus deseos,  
 Feliz con la paz santa  
 De su pajizo techo.....

Mas ya el verde collado  
 Con pausa van subiendo,  
 Ya en órden se aproximan  
 Al pórtico del templo.

Y el júbilo inefable  
 Que inunda ya su pecho

Vertiendo van los ojos  
 Por no haber adentro.

Renuévanse los cánticos  
 Perfumes y misterios  
 Que vimos en la víspera  
 Con plácido embeleso.

Ya en fin da al santo voto,  
 Que hicieran sus abuelos,  
 El valle de Arrastária  
 Solemne cumplimiento.

Y humildes implorando  
 La bendición del Cielo,  
 Regresan á sus lares,  
 Gozosos y contentos.

Orduña que dió pruebas  
 De amable en todo tiempo,  
 Con ese aire sencillo  
 Que encanta al forastero,

Los lleva como en triunfo  
 De la ciudad al término,  
 Do sale á despedirlos  
 Su Ilustre Ayuntamiento.

Renuévanse allí ofertas  
 Que mil veces se han hecho;  
 Y al emprender su marcha  
 La procesion de nuevo,

Recíprocos abrazos  
 Se dan con mútuo afecto;  
 Que siempre fueron uno  
 Los cinco hermanos pueblos.

## TRADICIONES.

### I.

**Lisias y Dorilo, ó los dos pastores.**

Sobre el rollizo

Tronco de un árbol

Gentil mancebo

Se ha reclinado.

Viste ropilla

De burdo paño,

De piel la gorra,

De cuero el sayo.

Un zurroncito

Lleva colgando

Del hombro diestro

Sobre el costado.

Su aire impaciente,

Su mirar vago,

Prueban que absorbe

Su espíritu algo.

Traza en el polvo  
 Circulos varios  
 Con el extremo  
 De su cayado.

Pero ni él sabe  
 Decir acaso,  
 Si algun designio  
 Guia su mano.

¿Qué pensamiento  
 Le embarga en tanto?  
 Nadie hasta ahora  
 Pudo indagarlo.

Tiernos suspiros  
 Exhala á ratos,  
 Que gozo indican,  
 Pena ó quebranto.

Yace, no lejos,  
 El fiel Melampo,  
 Fijos sus ojos  
 En los de su amo.

Y cuando brota  
 Súbito llanto,  
 Llega y humilde  
 Lame sus manos!

Por el vecino  
 Verde collado  
 Su amigo Lisias  
 Baja cantando.

Y el pastorcillo  
 Con sobresalto

Borrar del lloro  
Quiere los rastros.

Pero es inútil,  
Que de sus párpados  
Ha visto el joven  
Rodar el llanto.

Y cariñoso,  
Cerca llegando,  
Tales palabras  
Los dos cruzaron:

—Di, por tu vida,  
Dorilo ingrato,  
¿Qué te sucede,  
Que estás llorando?

—¡Ay Lisias mio,  
No sé explicarlo,  
Lloro... y la causa  
Yo no la alcancé!

—No, pobre mozo,  
Sucédete algo;  
No hay en los montes  
Pasiones de ánimo.

Quizá el hastío  
Tras el regalo  
Destroza el alma  
De un cortesano.

Tal vez no sabe,  
Si va á indagarlo,  
Por qué está el triste  
De vivir harto.

Pero el que corre  
 Libre en el campo  
 Tras de las corzas,  
 Tras de los gamos;  
 El que no busca  
 Manjares raros,  
 Y el pan sazona  
 Con su trabajo;  
 El que no tiene  
 Bienes mas gratos  
 Que su cabaña,  
 Que su ganado;  
 Y ve el primero  
 Y último rayo  
 Del sol naciente,  
 Y en el ocaso;  
 ¡Ay, mi Dorilo,  
 Querido hermano!  
 Cuando ese llora,  
 Llora por algo.  
 Di tu secreto,  
 Sabré callarlo,  
 ¿No has de ser nunca  
 Conmigo franco?  
 —Jamás contigo  
 Secretos guardo;  
 Bien sabes, Lisias,  
 Que no te engaño.  
 —¿Cómo es entonces  
 Que suspirando

Siempre te encuentro.  
 Por estos altos?  
 Por qué así huyes  
 De nuestro rancho,  
 Y ningún día  
 Pruebas bocado?  
 Dime, Dorilo,  
 ¿No hay allá abajo  
 Mejores sombras,  
 Mejores pastos?  
 —Sí, amigo Lisias,  
 ¿Cómo negarlo?  
 Pero este sitio  
 Me gusta tanto!  
 —Bajo las verdes  
 Ramas de este árbol  
 Todas las tardes  
 La siesta paso.  
 —No sé qué magia  
 No sé qué encanto  
 Tiene este tronco  
 Donde descanso.  
 Cuando me alejo  
 Con mi Melampo,  
 Vuelvo a mirarle  
 Desde aquel alto  
 Y muchas veces  
 Lisias, creeráslo?  
 Torno á sentarme  
 Donde hora yago.

VoZ misteriosa  
 Creo entretanto  
 Que así me dice  
 Con eco blando  
 "Ay! no te vayas  
 "Dorilo ingrato  
 "Espera un poco  
 "Que aun es temprano  
 "Tente, no temas  
 "Que del ganado  
 "Fieles custodios  
 "Son tus alanos"  
 —Di, hermano mio,  
 Filis ¿acaso  
 Te habló de amores  
 En estos prados  
 ¿Desos morales  
 El sazonado  
 Fruto algun dia  
 Dióte en regalo?  
 —Dulces memorias  
 No guarda este árbol  
 Ni oí ternezas  
 Ni á Filis amo.  
 —¿Quién pues descifra  
 Misterio tanto?  
 Tales trasportes  
 Y tales raptos?  
 Ay! tu cerebro  
 Pobre muchacho,

No cabe duda,  
Se ha trastornado.

Zagal ninguno  
Por estos altos  
Puede contigo  
Ser comparado.

Con tu navaja  
Labras de un palo  
Preciosidades  
Que causan pasmo.

Yerbas y flores  
Te han revelado  
De medicina  
Secretos raros.

Cuando á la calva  
Tal vez jugamos,  
Siempre la tuya  
Pega en el blanco.

Son tus cantares  
A nuestros ánimos,  
Lo que las lluvias  
Al mustio prado.

Ninguno trepa  
Mejor á un árbol,  
Desciñe su honda  
Salta un barranco.

Ni mas fecundo  
Se ve un rebaño  
Que el que á tu aprisco  
Vuelves del pasto.

Queso, avellanas,  
 Carne de gamo,  
 Miel de romero  
 Y otros regalos,  
 En tu cabaña  
 Nunca han faltado,  
 Con suaves pieles  
 Para el descanso.  
 ¿Quién no te envidia,  
 Joven gallardo,  
 Por estos montes,  
 Por esos llanos?  
 ¿Pastor alguno  
 Se hallará acaso,  
 Mas entendido,  
 Mas agraciado?  
 Cuando debias  
 Estar ufano  
 Con esas prendas  
 Que en ti admiramos,  
 Y ser la gala  
 De todo el campo,  
 De tus amigos  
 Ay! no haces caso.  
 Ya á las perdices  
 No pones lazos,  
 Ni de las liebres  
 Sigues el rastro.  
 De tu zampoña  
 Los ecos blandos

Ya no embelesan  
 A nuestros Faunos  
 Ni fiel remedas  
 Entre los álamos  
 De las zagalas  
 El dulce canto.  
 Ni los domingos  
 Llevas al ható  
 De nido oculto  
 Pichones blancos.  
 ¿Qué pesadumbres  
 Dorilo caro,  
 Causar pudieron  
 Tan triste cambio?  
 ¿Por qué así esquivas  
 Desventurado,  
 De los pastores  
 El dulce trato?  
 ¿Por qué estos silios  
 Tan solitarios  
 Buscas, y lloras  
 Mientras que te hablo?  
 Di tu secreto,  
 Sabré callarlo,  
 ¿No has de ser nunca  
 Conmigo franco?  
 —No así encarezcas  
 Prendas y rasgos  
 Que tu atesoras  
 En mayor grado.

Deja alabanzas,

Y deja aplausos,

Que sé, mi Lisias,

Cuán poco valgo.

No mi retiro

Debe inquietaros,

El juicio tengo

Cabal y sano.

Si entre vosotros

No siempre me hallo,

No lo atribuyas

A que no os amo.

Al pié del duro

Tronco de este árbol,

Siéntome á veces

Encadenado.

Secretos goces,

Nunca probados,

Hallo tendido

Bajo estos ramos.

De mis trasportes

¿A qué ocultarlo?

La causa, Lisias,

Yo no la alcanzo.

Lágrimas suelo

Verter á ratos,

Y á los suspiros

Doy tal vez pábulo...

—¿Y qué provoca,

Dime, tu llanto?

—¡Ay, dulce amigo,  
No sé explicarlo!...

—Dorilo, basta,  
Pretendo en vano  
Saber tus males  
Para aliviarlos.

Alza del suelo,  
Dame esa mano,  
Que el sol se esconde  
Ya en el ocaso.

Vente conmigo,  
Ven, que allá abajo  
Tristes aguardan  
Celio y Menandro”.

Y los pastores  
Con lento paso  
Por la montaña  
Vanse alejando.

## II.

### El Párroco y el zagal.

De un pobre templo, que aislado  
Del pueblo vecino está,  
Un anciano Sacerdote  
Se pasea ante el umbral.

La nieve de sus cabellos,  
Las arrugas de su faz,  
Amor y respeto infunden —  
Cuando se le ve pasar.

Si son espejo del alma  
 Los ojos, diciendo están  
 Los suyos cuánto atesora  
 De virtud y de bondad.

Reina la calma en su frente,  
 Mas no es fácil explicar,  
 Si es austera su alegría  
 O dulce su austeridad.

En su venerable rostro  
 Dibújase expresión tal,  
 Que se duda si propende  
 A sonreír ó llorar.

Nudoso báculo empuña,  
 Sosten preciso, que ya  
 La insegura planta afirma  
 Con suma dificultad.

Pero aunque agovia sus hombros  
 El tiempo inflexible, ay!  
 Donde asoma el infortunio  
 Vésele al punto llegar.

Visita al pobre en su lecho,  
 Consuelos al triste da,  
 Y á todas partes alcanza  
 Su mano providencial.

La comarca le bendice  
 Como á un genio tutelar,  
 Que por do quier la ventura  
 Va derramando y la paz.

Sin duda grave negocio  
 Le debe preocupar,

Pues sus inquietas miradas  
Corren de aquí para allá.

Ora levanta los ojos  
Con el solemne ademán  
De quien luz é inspiraciones  
Del Cielo aguardando está.

Ora los clava en la tierra,  
Como queriendo buscar  
La solución de un enigma  
Que no comprende quizás.

Por el sendero vecino  
Llega de pronto un zagala  
Toma su trémula mano,  
Y un tierno ósculo le da.

El Párroco le bendice  
Con afecto paternal,  
Y exclama: "Mi buen Dorilo,  
¿Cumpliste el encargo ya?  
—Cumplile, Señor, y arriba,  
Junto al frondoso moral,  
Inquietos vuestros amigos

Ya esperándoos están.

Partieron por el atajo  
Interin yo vine acá  
Por traerós, Padre mío,  
El aviso que aguardais.

—Vamos pues; el Cielo quiera  
Nuestras pisadas guiar,  
Y cúmplase en todo tiempo

Su divina voluntad.

Pero sé ingénuo, hijo mió,  
 Nada me ocultes, zagal;  
 De tu relacion ¿no tienes  
 Nada que rectificar?  
 —Nada, Padre, yo os protestó  
 Que en todo dije verdad.  
 —Está bien: mas ¿cómo hallaste....  
 —Señor, os lo he dicho ya:  
 Una mañana á ese cerro  
 Fui por acaso á sestar.  
 —¿Por acaso? tu venida  
 ¿No fué, di, providencial?  
 Prosigue, amigo, prosigue;  
 Llegaste al cerro, y ¿qué mas?  
 —En tanto que mis ovejas  
 Pastaban aquí y allá,  
 Yo me senté fatigado  
 Sobre el tronco de un morál.  
 Dormimé profundamente,  
 Y á poco empecé á soñar.  
 —¿Y estás seguro, Dorilo,  
 De que fué un sueño no mas?  
 —Si Padre, sí; yo á lo menos  
 Siempre le tuve por tal.  
 —Sigue, pastor, tu relato,  
 Que interesándome va.  
 —De una música divina  
 Parecióme que al compás  
 El pabellon de los cielos  
 Se rasgaba por mitad.

Alzo los ojos, y absorto  
 Veo un palacio imperial,  
 Que vertía hácia la tierra  
 torrentes de claridad.

Entonces una Señora  
 De belleza singular,  
 Vuela hácia mí, cual saeta  
 Lanzada á la inmensidad.

Y tocándome en el hombro,

"No temas, pobre zagal,

"Me dice, ten confianza,

"Que bajo mi amparo estás.

"En esa comarca quiero

"Tener un templo y altar,

"Y tú eres el encargado

"De cumplir mi voluntad."

Dijo, y con rápido vuelo

Tornó á su sólio inmortal,

Dejando el ambiente henchido

De fragancia y suavidad.

Desperté sobresaltado,

No acertándome á explicar

Qué misterioso motivo

Produjo en mí sueño tal.

Tomé cariño á ese cerro,

Y desde entonces acá

Rara vez, tarde ó mañana,

Le dejé de visitar.

De aquel dulcísimo sueño

Que no olvidaré jamás,

Ay! saborear la memoria —  
 Buscaba en la soledad. —

La otra tarde que rendido —  
 Me senté junto al moral, —  
 Oí de cerca el arrullo —  
 De una paloma torcaz. —

Sospecho que la avecilla —  
 Debe sin duda anidar —  
 Del árbol, mi favorito, —  
 Entre la frondosidad. —

Ocúrreme armar un lazo, —  
 Prepárole con afán, —  
 Por apresarla otro día —  
 Con la luz matutinal. —

Dejo el cayado en el suelo, —  
 Me encaramo sin tardar, —  
 Voy separando las ramas, —  
 Y llegando á la mitad... —

Bajo un toldo de verdura, —  
 Bella y hermosa, sin par, —  
 Hallo, Padre, aquella imágen —  
 De que ayer os hablé ya. —

¡Qué de encantos en su rostro!

¡Qué dulzura en su mirar!

¡Qué sonrisa tan graciosa!

En sus labios de coral!

—Bien, Dorilo; pero dime,

Tú ¿no tenías de atrás

Indicios del rico hallazgo

Que guardaba ese moral?

—Ninguno, Señor, ninguno,  
 —Y ¿no te ocurre pensar  
 Que ocultarle en aquel árbol  
 Pudo tal vez la piedad?  
 —No os entiendo... —Oye, hijo mio,  
 Es muy posible, que allá  
 Cuando el infiel nuestros templos  
 Quiso un día profanar,

Algun celoso creyente  
 La escondiese allí quizás  
 Entre las frondosas ramas  
 Al huir del pátrio hogar...

—No puede ser, Padre mio.  
 —Pues ¿qué inconveniente hay?  
 Llenas de casos como ese  
 Nuestras crónicas están.

—Yo, Señor, no soy leído,  
 Pero puedo asegurar  
 Que la Santísima Virgen  
 Esta allí de poco aca.

—¿En qué te fundas? —Me fundo,  
 En que el crudo temporal  
 Sus sagradas vestiduras  
 Hubiera deshecho ya.

La nieve, el hielo, la lluvia...

—Segun eso, buen zagal,  
 ¿Intacto está su ropaje?

—Tan intacto, que no hay  
 Ni una arruga, ni una mancha  
 Ni un giron en su cendal.

Vos la veréis, Padre mio,  
 Y entonces podréis juzgar.  
 —Sí, la veré, que al oírte,  
 Cada vez lo anhelo mas.

Ea, marchemos, Dorilo,  
 Llévame allí sin tardar,  
 Que ya sin duda impacientes  
 Aguardándonos están.”

Y continuando el sendero  
 Que cruza un verde encinar,  
 A poco desaparecen  
 El Párroco y el zagal.

### III.

#### Ofrendas campestres.

Del sol naciente  
 Los rayos tibios  
 Ya de los montes  
 Doran los picos.

De nuevo ensayan  
 Los pajarillos  
 Dulces gorjeos  
 Y suaves trinos.

Pero no se oye  
 Por el circuito  
 De los rebaños  
 Hoy el balido.

Ni se ve en torno  
 Pasear altivo

Al encelado

Fosco novillo.

Ni los mastines

De noble instinto

Siguen la pista

Del lobo impío.

Ni por las breñas

Trepa el cabrito

Con caprichosos

Salto y brincos.

¿Por qué retienen

Los pastoreillos

Hoy sus ganados

En el aprisco?....

Un alborozo

Desconocido

Llena del valle

Todo el recinto.

Crúzanse á trechos

Voces y gritos,

Présagos fieles

Del regocijo.

A que responden

Agudos silbos,

Con que se explican

Los montesinos.

De entre el follaje

Del bosque umbrío

Parten los ecos

De un caramillo;

Que fiel modula  
 Con sus sonidos  
 Campestres árias,  
 Rústicos himnos.  
 Dejan el blando  
 Lecho querido  
 Las bellas ninfas  
 De aquellos sitios.  
 Y á coro entonan  
 Cantos festivos  
 Con melodioso  
 Variado estilo.  
 Pero ¿qué extraño  
 Súbito ruido  
 Suenan en la falda  
 Del montecillo?  
 De un pintoresco  
 Grupo de tilos  
 Sale una tropa  
 De campesinos.  
 Celio, Menandro,  
 Lisias, Dorilo,  
 Y el rubio Aléxis,  
 Y el tierno Anfrisio,  
 De sus zagalas  
 Van precedidos,  
 Luciéndolo el traje  
 De los domingos.  
 Y sobre el muelle  
 Césped florido

Siéntanse todos  
Formando círculo.

“Ea, muchachos,

Dice Dorilo,

Id presentando

Los donativos,

Que como prenda

De fiel cariño,

Hoy á la Virgen

Llevais conmigo.”

Dice, y enseña

Dos corderitos,

Mas que la nieve

Blancos, Anfrisio.

De miel sabrosa

Panales ricos

Entre hojas frescas

Celio previno.

Lleva Menandro

Dos jilgueritos,

Que con la madre

Cogió en el nido.

De suave nata

Lisias provisto

Trajo á los hombros

Un cantarillo.

Blanco azafate

De quesos limpios

Descubre Aléxis,

Mientras Dorilo

Presos del cuello

Dos terneros

Lleva con cintas

De lana y sirgo.

Sus bellos ojos

Alza expresivos

Filis la reina

De los hechizos.

Y sonriendo

Muestra á su amigo

Linda corona

De verde mirto.

Todos aplauden

A un tiempo mismo

Su delicado

Gusto exquisito.

Y la doncella

Con aire tímido

Baja los ojos

Dando un suspiro.

Traen sus amigas

Ramos floridos

De violetas

Y de jacintos;

Entreverados,

Con mil caprichos,

En el romero,

Salvia y tomillo,

Rojos claveles

De color vivo,

Blancos jazmines,  
Cárdenos lirios.

De sus cabellos  
Un cordoncito  
Para su ramo  
Luscinda hizo.

Nise ató al suyo  
Verde cintillo,  
De la esperanza  
Gracioso símbolo.

“Alzad del suelo,  
Venid conmigo,  
Dice gozoso  
Por fin Dorilo.

Estos campestres  
Dones sencillos  
Hoy á la Virgen  
Serán propicios.

Ya en lontananza,  
Caros amigos,  
De la Parroquia  
La cruz diviso.

Mirad, del templo  
Ya en el vestibulo  
Nuestros hermanos  
Se han reunido.

Ya la sonora  
Campana á gritos  
Anuncia el nuevo  
Raro prodigio.

Bellas zagalas,  
 Mozos pulidos,  
 ¿Qué nos detiene  
 Ya en estos sitios?

Ea, llevemos  
 A su destino  
 Nuestras ofrendas  
 Y donativos.

Que al cerro Santo  
 Ya habrán subido  
 Dentro de poco  
 Nuestros vecinos.

Mezele sus sones,  
 Querido Anfrisio,  
 Con tu zampoña,  
 Mi caramillo.

Cantad vosotros,  
 Entanto el himno  
 Que nuestro anciano  
 Párroco hizo.

Y al punto en orden  
 Marchan lucido,  
 Cantando á coro  
 Por el camino:

"Salve, Princesa

"Del paraíso,

"Que santificas

"Estos dominios.

"Mira con ojos

"Siempre benignos

- "A los que se honran  
"De ser tus hijos.  
"Fúlgida estrella,  
"Faro divino,  
"Luz portentosa  
"De eterno brillo;  
"Guia los pasos  
"Del peregrino,  
"Que en el destierro  
"Gime cautivo.  
"Las claras fuentes,  
"Los mansos rios,  
"Arboles, plantas,  
"Montes y riscos;  
"Cuantos habitan  
"El bosque umbrío,  
"Aves y fieras  
"De vário instinto,  
"Y el escamoso  
"Bando infinito,  
"Que el mar encierra  
"Bajo su abismo;  
"Todos te rindan  
"Obsequios dignos,  
"En concertado  
"Múltiple estilo.  
"De los pastores  
"Junto al aprisco  
"Fijas tu trono  
"De amor en signo

"Caigan sobre ellos  
 "Tus beneficios,  
 "Cual sobre el campo  
 "Baja el rocío.  
 "Reina del valle,  
 "Del monte hechizo,  
 "Sea tu nombre  
 "Siempre bendito."  
 Dicen, y cruzan  
 Los pastorcillos  
 El solitario  
 Monte vecino.  
 Repite el eco  
 Sus cantos místicos,  
 De árbol en árbol,  
 De risco en risco.  
 Pero sus voces  
 Ya se han perdido  
 Bajo las hayas,  
 Robles y pinos.

#### IV.

#### El triunfo.

De Orduña á la diestra mano,  
 Segun se va al occidente  
 Después de cruzar el llano,  
 Subiendo al monte cercano  
 Por la fragosa pendiente;

Cerca ya de una ladera,  
 Mole imponente y severa  
 Que limita aquel paisaje,  
 Residencia de la fiera  
 Y del águila salvaje;

Hay un cerro tapizado  
 De suave y menuda yerba,  
 Donde no llegó el arado,  
 Do el cesp ed nunca pisado  
 Su eterno verdor conserva.

Inexpugnable muralla  
 Que al cielo escalar parece,  
 Un pe on al confin se halla,  
 Natural, rústica valla,  
 Que del viento la guarece.

Vive en su cima perdido  
 Tal cual roble secular,  
 Mil veces del rayo herido,  
 Pero que nunca ha nutrido  
 Con su despojo al hogar.

Cuando la herbosa melena,  
 Que cubre el risco, se llena  
 De mal apretada nieve,  
 Si entonces se desenfrena  
 Furioso el  brego aleve.....

 Ay de la pobre cabaña  
 Que en el recodo se oculta!  
 De súbito la mont a  
 Ruge estruendosa con saña,  
 Y en sus ruinas la sepulta.

Pero la hermosa colina  
 Que en sus faldas se reclina  
 Cual una niña mimada,  
 Salva del riesgo, domina  
 La vega á sus piés situada.

Precipitado torrente  
 Ciñela á su diestra mano,  
 Despeñándose inclemente  
 Cuando mueve el austro ardiente  
 Las tormentas del verano.

Córtala de la otra parte  
 Un barranco reducido  
 Que ciñe el verde baluarte,  
 Y aguas perennes reparte  
 Lamiendo el cespéd florido.

Llábase entre los zagales  
*El cerro de los morales,*  
 Porque en su fondo y costados  
 En hileras desiguales  
 Hay algunos arraigados.

Pero nótese al momento  
 Uno, que altivo y frondoso,  
 Tiende sus brazos al viento,  
 Mas que todos corpulento,  
 Y mas que todos umbroso.

Aislado en un pradecillo,  
 Crece cual rey de la selva  
 Entre el cantueso y tomillo,  
 La ramosa madreselva,  
 Y el siempre odoro junquillo,

Esta pues, breve esplanada,  
 Vese de pronto inundada  
 Por todas partes de gente,  
 La fe en sus ojos pintada  
 Con expresion elocuente.

Mas ¿por qué se postra en tierra  
 Con la cabeza desnuda?  
 ¿Qué misterio aquí se encierra?  
 ¡Grave suceso en la sierra  
 Tiene lugar hoy sin duda!

Mas ya avanza en doble hilera  
 Todo un pueblo en rogativa  
 Con pendones, cruz y cera,  
 Y al confin de la pradera  
 Con extraña pompa arriba.

Cual numerosa bandada  
 De grullas el alto vuelo  
 Lleva á region mas templada,  
 Y en tropa bien ordenada  
 Marcha en busca de otro cielo;

Y acampando en la desierta  
 Loma que encuentra en su viaje,  
 Si alguno á pasar acierta,  
 La ve á lo lejos cubierta  
 De ceniciento plumaje;

Así el tropel que agolpado  
 Cunde con ánsia que asombra  
 Del uno y del otro lado,  
 No deja ver del collado  
 La verde y florida alfombra.

Diríase que se apresta  
 Del monte, tras largo asedio,  
 A tomar la altiva cresta:  
 Tanto al que viene le cuesta  
 Franquearse el paso por medio.

Al son de los atabales,  
 En dos grupos desiguales  
 Atraviesan la colina  
 El clero y los concejales  
 De la ciudad mas vecina.

Encorvado por la edad  
 Un Sacerdote va entre ellos,  
 A quien dan autoridad  
 Las arrugas de su faz,  
 La nieve de sus cabellos.

La comarca toda entera  
 Le bendice y le venera;  
 Que la bondad del anciano  
 Deja sentirse do quiera,  
 Ya en el monte, ya en el llano.

Llegan al árbol frondoso,  
 Y hondamente conmovido,  
 Pide el Párroco virtuoso  
 Que el ramaje misterioso  
 Sea al fin reconocido.

Y un agraciado zagal,  
 De otros tres en compañía,  
 Súbito escala el moral,  
 Que guarda la celestial  
 Bella imagen de MARÍA.

Cual de riquezas hambiento  
 Busca el preciado tesoro  
 Con afán el avariento,  
 Creyendo á cada momento  
 Ver brillar la plata y oro;  
 Y el removido terreno,  
 De mortal inquietud lleno,  
 Con cien ojos examina,  
 Hasta que ya el rico seno  
 Deja ver la ansiada mina;  
 Y ante el metal codiciado  
 Mudo se queda y pasmado,  
 Y en torno temblando mira,  
 Y enloquecido y turbado,  
 Llora de gozo y suspira;  
 Así el concurso que llena  
 Del sacro cerro la cumbre,  
 Se extasia y enagena,  
 Y se agita y desordena  
 Contra su habitual costumbre.  
 Y sus ardientes miradas  
 Fijas están y clavadas  
 En el árbol sacrosanto,  
 Las mejillas inundadas  
 De dulce, inefable llanto.  
 Ya el ramaje se extremece,  
 Ya el tesoro allí escondido  
 Bello y radiante aparece,  
 Y de punta á punta crece  
 La algazara, grita y ruido.

Y la imágen de MARÍA,  
 Que á la tierra el Cielo envía,  
 Largos vítores arranca,  
 Fieles signos de alegría,  
 Del placer expresion franca.

Seguidas de los pastores  
 Vánse acercando en dos alas  
 Con ramilletes de flores,  
 Ricos de aroma y colores,  
 Las inocentes zagalas.

Y de tierno amor en prenda  
 Cada cual lleva la ofrenda  
 Que tomó del bosque umbrío,  
 De su plácida vivienda,  
 O á las márgenes del río.

Una Salve el clero entona,  
 Que el pueblo á coros repite,  
 Y el ángel de aquella zona,  
 Se euternece y se ilusiona,  
 Y hasta el cielo la trasmite.

Sobre una luciente peana  
 Colocan la Santa imágen,  
 Y ordenan que con cristiana  
 Pompa á la Iglesia cercana  
 Cuatro Clérigos la bajen.

Sobre sus hombros levantan  
 Aquella carga preciosa,  
 Y á un tiempo lloran y cantan,  
 Y hácia el templo se adelantan  
 Con la efigie portentosa.

De blanco raso vestida,  
 Seméjase en lontananza,  
 Cándida y pura, á la huida  
 Paloma que cerca anida  
 Y al árbol amigo abanza:

O á la hermosa y bella luna,  
 Que en los móviles espejos  
 Deja ver de la laguna  
 Desde su azulada cuna  
 Del almo sol los reflejos.

Ya confunden su armonía  
 Con la alegre chirimía  
 Los templados tamboriles,  
 Y la dulce letanía  
 Con los himnos pastoriles.

Por delante, y en dos alas  
 Repartido, va danzando  
 Con sus mas preciosas galas  
 Lindo grupo de zagalas  
 Que Dorilo va guiando.

Las aves de la floresta  
 Su funcion tienen dispuesta  
 Del valle á la Reina hermosa  
 Y al pasar, canora orquesta  
 La saluda melodiosa.

Resuena agitado el viento  
 Con vivas y aclamaciones,  
 Que en tan solemne momento  
 Arranca el gozo y contento  
 Que inunda los corazones.

Y se enardece y se inflama  
 Por do quier la fe mas libia,  
 Y la multitud que aclama,  
 Llanto copioso derrama  
 Que el pecho oprimido alivia.

Pero ya el umbral traspasa  
 Del Santo templo MARIA,  
 Y al verla entrar en su casa,  
 El pueblo en amor se abrasa,  
 Bendiciéndola á porfia.

Y en su dulce arrobamiento  
 Suavemente se recrea  
 Contemplando aquel portento,  
 Y cien veces y otras ciento  
 La apostrofa y victorea.

Pero ya la luz espira,  
 Y al hogar desatendido  
 Ya el concurso se retira,  
 Y al despedirse la mira,  
 Y la dice enternecido:

“¡Virgen pura, que quisiste  
 ”Reinar en esa morada,  
 ”Refugio y solaz del triste;  
 ”Pues por tuya la elegiste,  
 ”Nunca sea profanada!”

V.  
 El nuevo templo.

Uno tras otro, insensibles,  
 Largos años trascurrieron,

Hundiéndose en esa sima  
 Que lleva por nombre *tiempo*  
 Cien y cien generaciones  
 Con paso rápido huyeron,  
 Que de la vida es muy breve  
 El espinoso sendero.

Cambió de faz la comarca,  
 Transformóse aquel terreno,  
 Y el poblado promontorio  
 Vino á quedarse desierto.

Una vez y otra de Orduña  
 Los desparramados techos  
 Ay! á montones de escombros  
 Redujo voraz incendio.

Buscó mas tarde en el llano  
 Cómodo y fácil asiento,  
 Quedando solo en el monte  
 De *MARÍA* el almo templo.

Que las llamas le respetan,  
 Por especial privilegio,  
 En el comun infortunio  
 Que llenó de angustia al pueblo.

Tal cual humilde cabaña,  
 Solitaria en aquel cerro,  
 Marcaba á los nobles hijos  
 El solar de sus abuelos.

Tal cual pobre caserío  
 Daba en aquel triste yermo  
 Guardia de honor á *MARÍA*,  
 Velando su alcazar régio.

Mas ay! el sagrado muro,  
Ya carcomido y decrepito,  
Dificilmente sustenta  
De las bóvedas el peso.

Por las huecas hendiduras  
El melancólico viento  
Deja oír sus tristes ayes  
Y gemidos lastimeros.

Y la piedad alarmada  
Con sus pavorosos ecos,  
Teme, se exalta y medita  
Cerca erigir otro nuevo.

No hay recursos, ¿mas qué importa?  
La Virgen está por medio,  
Que cual suele hará milagros,  
Si menester es hacerlos.

Superan dificultades,  
Vencen obstáculos serios....  
¿Cuánto en las árduas empresas  
Pueden la fé y el deseo!

Y al cabo de pocos lustros  
Alza, magnífico y bello,  
Su augusta frente el palacio  
De la Reina de los Cielos.

¿Quién del sagrado recinto  
Al hollar el pavimento,  
No evoca tiernas memorias,  
Dulces y gratos recuerdos?

Aquella gloriosa Imágen  
Es la misma que otro tiempo

Del inocente Dorilo  
Se dejó ver en el cerro.

Aquellas mudas pilastras  
Con elocuente silencio  
Pregonan las maravillas  
De que allí testigos fueron.

Escrito en la frente llevan  
Con caracteres eternos  
Un catálogo asombroso  
De prodigios y portentos.

Cada piedra es una cifra,  
Cada mármol un compendio,  
Que las bondades anuncia  
De la Hija del Excelso,

Ningun corazon herido,  
Ningun lacerado pecho  
Dejó de hallar en sus aras  
El bálsamo del consuelo.

¿Quién no aspira, al fiel abrigo  
De aquel pacífico techo,  
Castos perfumes que el alma  
Llenan de dulce embeleso?

¿Quién no olvida allí del mundo  
Los placeres y el estruendo,  
Y á las mas altas regiones  
Se encumbra del sentimiento?

¿A quién la piedad antigua  
No asombra, al ver los espléndidos  
Muros que alzó la pobreza  
Con heroicos esfuerzos?

¿Dó están aquellos varone.  
 Gloria del cántabro suelo,  
 Cuya fe sola obrar pudo  
 Prodigio tan estupendo?....

Ay! tambien ellos pasaron,  
 Y hasta sus nombres se hundieron  
 En esa terrible sima  
 Que lleva por nombre *tiempo*.

Pero aun vive hácia MARÍA  
 Aquel entrañable afecto,  
 Que en rica herencia legaron,  
 Al despedirse, á sus nietos.

Sí, tu amor, oh Virgen Santa,  
 Se perpetúa en un pueblo,  
 Que en la piedad y ternura  
 No cede, no, á sus abuelos.

Protégele bondadosa,  
 Vela por él con empeño,  
 Haz que de tu patrocinio  
 Sienta el influjo benéfico.

Muéstrale que eres su Madre,  
 Y en sus cuitas, y en sus duelos,  
 Conozcan tus Orduñeses  
 Que son hijos predilectos.

Y el amor que te profesan,  
 Proverbial, Señora, en ellos,  
 De edad en edad trasmitan  
 Con sus virtudes y ejemplo.

En las  
**PORTENTOS.**

I.

Madre é hija.

Hondamente impresionada  
 Sube el cerro de la *Antigua*  
 Por la alameda contigua  
 Una Señora enlutada.

Bajo el crespon elegante  
 Prendido de su cabeza  
 Cierta expresion de nobleza  
 Deja ver en su semblante.

Llanto sin duda ha vertido,  
 Porque, cuando alguno pasa,  
 Compone inquieta la gasa  
 Que vela el rostro afligido.

Un libro lleva en la mano,  
 En cuya doble cubierta  
 Campa una cruz, señal cierta  
 De que es su Mentor cristiano.

Por entre el verde ramaje  
 La va siguiendo una niña,  
 Que viste negra basquiña  
 Con blondas de negro encaje.

Simpatía misteriosa  
 Sus dos almas encadena,  
 Risa, llanto, gozo ó pena,  
 Son en ambas una cosa.

El que las ve, si se fija,  
 Reconoce sin tardanza  
 La singular semejanza  
 De la madre y de la hija.

Contemplando á la primera,  
 Vense al través de la edad  
 Restos de antigua beldad  
 Melancólica y severa.

Pero rasgos peculiares  
 Hacen formar conjetura  
 De que ajaron su hermosura  
 Mas que la edad, los pesares.

En la segunda es de ver  
 Una temprana belleza,  
 Donde la naturaleza  
 Sábia ostenta su poder.

Aunque niña todavía  
 Que solos dos lustros cuenta,  
 Tres al menos representa  
 Su donaire y gallardía.

Luce, apenas desplegada  
 Su hermosura juvenil,

Cual fresca rosa de abril  
Abierta á la madrugada.

Suelto su blondo cabello,  
Partido sobre la frente,  
Acaricia suavemente  
Los contornos de su cuello;

Resaltando en campo breve,  
De una red de oro velado,  
Por el uno y otro lado  
Su cútis de rosa y nieve.

Rasgados y negros son  
Sus ojos, por donde asoma  
Todo el perfume y aroma  
De aquel casto corazón.

En sus labios de coral,  
Y en su frente blanca y pura,  
No se ve mas que dulzura,  
Y un candor angelical.

Cautiva con su inocencia,  
Viéndola, inspira interés,  
De cuantos la tratan es,  
Sin querer, la complacencia.

Marchando en silencio van  
Por la risueña campiña,  
Cuando de pronto la niña  
Exclama con tierno afán:

—Madre mia, ¿por qué lloras?  
¿Qué tienes?.... ¿en qué consiste  
Que desde ayer estás triste,  
Suspirando á todas horas?

—Aprensiones tuyas son,  
Yo no estoy triste, María.

—Sí, tú lloras, madre mía,  
Lloras, y no es aprensión.

Lo ves? lo ves? fuera en vano  
Quererlo disimular,  
Cuando acaba de mojar  
Una lágrima mi mano.

Una lagrima que abrasa  
Yo no debo merecer,  
Cuando callas, ay! saber  
Lo que en tu corazón pasa.

—Tranquilízate, querida,  
Yo también tranquila estoy.

—¿Tranquila? tranquila?  
—Hoy

Amo, cual nunca, la vida.  
—Por mí, ¿no es cierto?

—Y por mí!  
—Según eso, eres dichosa.

—¿Puedes pensar otra cosa?  
—Perdona, si fuera así....

Mas por tus mejillas veo  
Rodar lágrimas recientes,

Y tus ojos son dos fuentes  
Desde el último correo.

—María!  
—Todo lo sé....

De tu sigilo á despecho  
Hoy mismo desde mi lecho....

—¿Me observaste?

—Te observé.

Ay! menos viva que muerta.

Quise hablarte, madre mia;

Tú pensabas que dormía.

Pero estaba muy despierta.

—Y bien?

—Advertí que entraste

Profundamente agitada,

Y con la esfigie sagrada

De MARÍA te abrazaste.

Hiciste luego oracion,

Y oí que á cada momento

Con solemne y triste acento

“Perdon, decias, perdon!”

—Necia un instante dudé,

Sí, de su inmensa bondad,

Me asustaba tu orfandad,

Y flaqueó un dia mi fe!

—Pasó, madre mia, un rato,

Y de una linda cajita

Con emocion infinita

Sacaste luego un retrato.

Vi que con dulce embeleso

La muda imágen mirabas,

Y que sobre ella estampabas

Un beso tras otro beso.

No podia dudar ya,

Viendo tu loco arrebató;

Sí, loco, que era el retrato

De mi buen padre! mas ah!

Resígnate con tu suerte.

¿No se anudan en el cielo

Los lazos que acá en el suelo

Rompe insidiosa la muerte?

— Si, mil veces me lo has dicho;

Pues entonces, madre mia,

¿Por qué aumentas tu agonía

Con ese triste capricho?

— Lloras! ay! me haces creer

Que no eres la que solias....

—¿Cómo?

—Desde hace dos dias,

Menos aun, desde ayer.

—¿Infieres.....?

—Yo nada infiero,

Mas de sobra se me alcanza,

Que causó tan gran mudanza

La venida del cartero.

—Maria!

—Si, del paquete

Dióte un susto la cubierta;

Y muda, pálida, yerta,

Corriste á tu gabinete.....

Yo me lancé tras de ti,

Cuando por la vez primera

Una mirada severa

Me alejó al punto de allí....

Larga pasóse una hora,

Y aunque lo disimulabas,

Al salir, vi que llorabas....

Como estás llorando ahora!

—¿Y has creído....

—Solo crec,

Si á mi corazon escucho,

Que sufres, que sufres mucho

Desde el último correo.

—Perdona, pobre Maria!

—Y por qué? si no consiente

Tu secreto un confidente.....

—Vas á saberle, hija mia!

—Como tanto lo demoras,

A pesar de mi avidez....

Pero, por Dios, ¿otra vez

Vuelves los ojos y lloras?

—Hija querida! este llanto,

Que en vano reprimir quiero,

No le arranca el dolor fiero,

Ni la pena, ni el quebranto.

—Deja que llore, alma mia,

Sí, necesito llorar,

Que como mata un pesar,

Mata á veces la alegría.

Ay! que no llore me encargas,

Mis lágrimas dante enojos....

Las que hoy brotan de mis ojos,

Lo juro, no son amargas.

En hondo penar sumida,

Me asustaba el porvenir....

Hoy me viene á sonreir

Una esperanza perdida.  
 Y la desolada esposa,  
 Y la madre sin ventura  
 Queapuró tanta amargura,  
 Aun puede ser venturosa....  
 —No comprendo.... ¡qué contraste.  
 Y yo te creí tan triste!....  
 Si faustas nuevas tuviste,  
 ¿Por qué me las ocultaste?  
 —Mañana tus días son,  
 Y en ese anhelado día  
 Celebras, querida mía,  
 Tu primera comunión.  
 —Y bien?....  
 —La razón es esa  
 Porque al pié del mismo altar,  
 Te quería preparar  
 En regalo una sorpresa.  
 Mas ay! aunque ánimo firme  
 Tuve de callar en tanto,  
 Me hace traición este llanto,  
 Ya no puedo reprimirme.  
 Hija mía, honda impresion  
 Va á causarte una noticia,  
 Que inundará de delicia  
 Tu inocente corazón.  
 —Tan fausta es, madre?  
 —En tal grado,  
 Que en tus sueños de ventura,  
 Jamás tan bella, tan pura

Ilusion te habrás formado.

—Oh! prosigue, por piedad,

Prosigue, ¿no ves mi anhelo?...!

—Hija, da gracias al Cielo,

Ya se acabó tu orfandad?...!

—Mi orfandad? qué es lo que oí?

¿Acaso mi padre?...!

—Vive!

Desde Marsella me escribe,

Pronto le tendrás aquí!...!

—Qué habéis dicho, madre mia?

¡Nueva feliz!... pero es cierta?

Yo no debo estar despierta....!

Yo sueño....!

—Pobre María!

No sueñas, bien mio, no,

Dentro de poco en tus brazos...!

—¡Imposible! hecho pedazos

Su buque, ¿no pereció?...!

—Tal se nos dijo, y sin duda

Fuera pasto de los peces,

Si entonces, como otras veces,

No apareciera en su ayuda!...!

—¿Quién?

—La estrella de la mar,

La Virgen á quien devoto

En trance tal hizo un voto

De su pecho en el altar.

Cruje la nave, impelida

Contra un escollo invisible,

Y con esplosion horrible Y

Queda en trozos dividida. Q

El océano bramaba, T

Mugia el ronco aquilon, C

Y su fúnebre crespón H

Ya la muerte desplega. Y

Su ruina cierta atestiguan. S

De consuno el mar y el viento. T...

Pero llama en tal momento. C

A la Virgen de la Antigua. . . . . C

Y entonces sus compañeros, Q

Que yacen desalentados, H

Se abrazan, como inspirados,

A los ya rotos maderos. D

Y prometen á su ejemplo. S

A la Virgen visitar, Y

Y agradecidos colgar. Y

Una barca de su templo. S

Entonces, oh maravilla! S

¿Cómo pintar su contento, V

Al ver que cambiando el viento,

Los va empujando á la orilla? F

A los ayes y gemidos Y

Sucede vital consuelo, U

Y sus ojos en el Cielo. L

Se clavan agradecidos. B

Vuelve al pecho la esperanza, E

Redóblase su vigor, D

Y el madero salvador. Y

Por camino incierto abanza. Q

Y sobre el débil asiento  
 Que en su infortunio alcanzaron,  
 Tres crueles dias lucharon  
 Contra el voraz elemento.  
 Y hambre y sed les daban guerra,  
 Y extenuados de fatiga,  
 Sobre una costa enemiga  
 Tomaron al cabo tierra.  
 Condenados á vivir  
 Con unas tribus salvajes,  
 ¡Qué de infamias, qué de ultrajes  
 Han tenido que sufrir!  
 Cinco años, dia por dia,  
 De un mandarin, su verdugo,  
 Soportaron ay! el yugo  
 Y oprobiosa tiranía!  
 Y cuando con mas rigor  
 Su cetro de hierro empuña,  
 La Santa Virgen de Orduña  
 Vuelve en su auxilio y favor.  
 Invócanla con fe rara,  
 Pídenla que les asista,  
 Y de víveres provista  
 Una lancha les depara.  
 Lánzanse entonces al mar,  
 Bajo el amparo del Cielo,  
 Con aquel ferviente anhelo  
 De volver al pátrio hogar.  
 Y fué tan lausta su estrella,  
 Que sin extraños reveses,

Al cabo de algunos meses  
Arribaron á Marsella.

—¡Qué prodigio, Cielo santo!

—Son dos prodigios, María.

—¿Cómo adivinar podía  
Los secretos de tu llanto?

Deja que lágrimas vierta,

Yo tambien debo llorar:

¡Es tan dulce recobrar

Una esperanza ya muerta!

¡Gracias, oh! Virgen MARÍA,

Tu esclava soy desde ahora,

Pues nos devuelves, Señora,

La prenda de mas valía!

(Y la niña en su inquietud

Los bellos ojos alzó,

Y hácia el Santuario miró

Con profunda gratitud.)

—Si, hija mia, á su favor,

¿Cuánto las dos no debemos?

Pronto por ella tendrédmos

Un amigo, un protector.

¡Bendita sea, bendita,

Mil veces mil, esa Madre,

Que devuelve un tierno padre

Á mi pobre huerfanita!

—Y á tí te vuelve tambien

Un dulce esposo!....

—Es verdad,

Alabemos su bondad

Por siempre jamás amen.”

Entran en esto al Santuario,

Donde á la Madre de Dios,

Ricas de afectos las dos,

Bendicen con modo vario.

Ora por Reina la aclaman,

Ora por Madre la invocan,

Tiernos suspiros provocan,

Dulces lágrimas derraman.

Un momento tal vez oran,

Besando el místico altar,

Mas no aciertan á expresar

Sus sentimientos, y lloran.

El tiempo vuela, y de hinojos

Sobre la baldosa fria,

En el trono de MARIA

Tienen clavados los ojos.

Y su alma tanto se afecta,

Que no advierten esta vez

Las sombras que en la pared

Ya la lámpara proyecta.

Pues el sol que á sumergir

Bajó su carroza al mar,

Las habia visto entrar,

Pero no las vió salir.

Una graciosa barquita

Que de la bóveda pende,

La curiosidad excita

De quien el templo visita,  
 Y el misterio no comprende.  
 Lema de honor y de gloria,  
 La piedad consagró un día  
 Esa sencilla memoria,  
 Que encierra toda una historia  
 De la bondad de MARÍA.

## II.

### La serpiente.

“¿Qué significan  
 Esos despojos,  
 Que ahí conservan  
 Cual un fenómeno?  
 ¿Cómo es que á un templo  
 Tan majestuoso  
 Traen de una sierpe  
 Los restos hórridos?  
 ¿Es de la Virgen  
 El oratorio  
 Para una fiera  
 Sitio á propósito?...”  
 Esto á su Madre,  
 Volviendo el rostro,  
 Dice una niña  
 De lindos ojos.  
 Ella sonríe  
 De amor y gozo,

Y la contesta  
 Con dulce tono:  
 "Eso, hija mia,  
 Recuerda á todos  
 Cierta suceso  
 Muy portentoso.  
 Un dia al monte  
 Marchóse solo  
 Gentil mancebo  
 Que huye del ocio.  
 Iba con ánsia  
 De volver pronto,  
 Porque su madre  
 Tenga un socorro.  
 La triste anciana  
 Perdió su esposo,  
 Y es aquel jóven  
 Su único apoyo.  
 No hay pan en casa,  
 Y el pobre mozo  
 Que en el trabajo  
 Nunca fué corto,  
 Quiere de leña  
 Cargar sus hombros,  
 Para remedio  
 De tanto ahogo.  
 Llega, y de un árbol  
 El rudo tronco,  
 Sin detenerse,  
 Divide en trozos.

Pero sus manos  
Yertas de pronto,  
Sueltan el hacha  
Sin saber cómo.

Ese que miras,  
Reptil indómito,  
Sale á su encuentro  
Por un recodo.

En él clavados  
Tiene los ojos,  
Que ardientes llamas  
Brotan en torno.

Quédase inmóvil,  
Pálido, atónito,  
Y un sudor frío  
Baña su rostro.

Ya se le acerca  
Llena de encono  
La ensangrentada  
Boca del monstruo.

Llama á la Virgen,  
Haciendo un voto  
De sus entrañas  
En lo mas hondo.

Ve que la bestia  
Vacila un poco....  
Tirase al hacha  
Lleno de arrojó....

Y descargando  
Golpes furiosos,

De su cabeza  
Separa el tronco.

Lanza un gemido  
Fúnebre y sordo,  
Y espira el bruto  
Junto á un madroño.

Quédase el jóven  
Mudo de asombro,  
Viendo el inerte  
Cuerpo escamoso.

“¿Cómo es que pude  
Tan fiero monstruo,  
Falto de auxilio,  
Matar yo solo?....”

Tú, Virgen Santa,  
Disteme apoyo,  
Tuyo es el triunfo,  
Lo reconozco....”

Dice, y las gracias  
Dale gozoso,  
Sobre la fiera  
Puesto de hinojos.

Baja del monte  
Cargado el hombro,  
De la victoria  
Con los espolios.

Y en este santo  
Muro colgólos,  
El impaciente  
Jóven heróico.

Tal es la historia

Desos despojos,

Que del prodigio

Dan testimonio.

### III.

#### La fragata.

Sobre una roca imponente

Que alza su pálida frente

Con altivez en la playa,

Un grupo extraño de gente

Se sitúa en atalaya.

No van hoy á las orillas

A conquistar los despojos

De las destrozadas quillas;

Que no hay sangre en sus mejillas,

Y el terror mora en sus ojos.

Sin duda son marineros,

Porque llevan parda blusa;

Luenga barba, y los sombreros

Charolados y ligeros

Que la gente del mar usa.

Sí, sus lanchas amarradas

Véanse al abrigo de un monte

Que forma dos ensenadas...

¿Mas qué buscan sus miradas

En el lejano horizonte?

Como si en su saña fiera

Romper los diques osára

Que pródigo un Dios le diera;  
 Cual si la inmóvil barrera  
 Sorberse el mar intentára;

Así con furor tremendo  
 De improviso se rebela  
 Fuerzas con fuerzas midiendo,  
 Con tan pavoroso estruendo,  
 Que la sangre toda hiela.

Ay! cada ola parece  
 Un gran monte, cuya cima  
 Gigantesca tanto crece,  
 Que la tierra se extremece  
 Cada vez que se aproxima.

Ya con insólito ruido  
 Penetra por la hendidura  
 Del peñasco endurecido,  
 Remedando el estampido  
 Del cañon que sangre augura.

Ya mugiendo llega, y choca  
 Contra la pelada roca  
 Que impassible se mantiene,  
 Y abate su furia loca  
 Firme en su puesto y perenne.

Y en mil pedazos deshecha,  
 Cual despeñado torrente  
 Caee al piélago, que acecha  
 Cómo abrir la ansiada brecha,  
 Mellando su dura frente.

Oscura noche entretanto  
 Por el golfo removido

Tiende su lúgubre manto,  
Y llega en pos el espanto,  
De negras sombras circuido.

Los furiosos aquilones  
Por encontradas regiones  
Arrastran con fiero empuje  
Los preñados nubarrones  
Donde el trueno brama y ruje.

De polo á polo resuena  
Su fragor estrepitoso;  
Tiembla al oírle la entena,  
Y en remolino tortuoso  
Gime el mar, hierbe la arena.

De un no lejano cañon  
La horrenda detonacion,  
Tras súbita llamarada,  
Pide al puerto compasion  
Con voz ya desalentada.

“Es la fragata, volemos,  
(Exclaman los de la roca)

”Pronto, los cables, los remos....

”Tal vez salvarla logremos,

”Que la distancia es muy poca.”

Y corriendo á su destino  
Con el heroico empeño

Que honra tanto al buen marino,

Contrastan el torbellino

Lanzados al frágil leño.

Mas ay! cual la seca hoja

Del campo arrebatada en breve

El huracan, si se enoja,  
Y por el confin la arroja  
Vortiginoso y aleve;

Así en la empresa arriesgada  
Por las olas arrastrada  
Vuélvese la audaz barquilla  
Cual saeta disparada  
Una vez y otra á la orilla.

“¡Infelices, son perdidos!”  
Grita el patron sin aliento,  
Mientras hiere sus oidos  
De cercanos alaridos  
El desgarrador acento.

La fragata se abalanza  
Cual corcel que se desboca  
Con indómita pujanza....  
Perdióse toda esperanza,  
Se estrellará en una roca.

Brilla el siniestro fulgor  
Del rayo en la oscuridad  
Truncando el palo mayor....  
Y un ay! desconsolador  
Se pierde en la inmensidad.

Al empuje violento  
Tuércese el bajel herido;  
Llegó el crítico momento,  
Ya en el voraz elemento  
Se ve el casco sumergido....

Mas ¿qué es esto? de repente  
Solemne voz que atestigua

La fé mas viva y ardiente,  
Se oye exclamar hondamente...

"¡Virgen Santa de la Antigua!"...

Y ¡oh prodigio! de costado  
Se alza el barco que zozobra;  
Y el sol, hasta allí eclipsado,  
Súbito rasga el nublado,  
Para alumbrar la maniobra.

Los huracanes huyendo  
De tropel y con estruendo  
Sepúltanse en la caverna  
Do Eolo con su tremendo  
Cetro los rige y gobierna.

Las arenas removidas  
Ora en su lecho descansan,  
Y al nivel restituidas,  
Las olas embravecidas  
Sin saber cómo se amansan.

Desvanecida la bruma,  
La cana y bullente espuma  
Nevado cisne parece,  
Que agita la blanda pluma  
Cuando en el lago se mece.

Ya una lancha salvadora  
Por las aguas se desliza  
Cual saeta voladora,  
Y el vigia que la explora  
De frente el velámen iza.

Llega; y el práctico experto  
Que un riesgo y otro precave,

Señalando el rumbo cierto,  
 Conduce al ansiado puerto  
 La desalentada nave.

Besa el náufrago infelice  
 Llorando la rubia arena,  
 Y gozoso exclama y dice:

“¿Quién tu nombre no bendice  
 ”MARÍA, de gracia llena?

”Si en peligros tan extremos  
 ”De aliento vital gozamos,

”Si al puerto llegado habemos,

”Todo á ti te lo debemos,

”No en vano en ti confiamos.

”De mi buque en la bandera,

”Que colgar juro en tu templo,

”Registrará placentera

”La comarca toda entera

”De tu amor un nuevo ejemplo.”

Dice *Maruri* (1): y envía

Su voto al cielo con él,

Dando gracias á MARÍA,

La piadosa compañía

Que tripula su bajel.

Esa bandera que del sacro muro  
 Pendiente ves, cristiano peregrino,

---

(1) Es verosímil que así se llamase el capitán que mandaba la fragata, pues en la bandera que se conserva en el Santuario se lee en letras gruesas el apellido vizcaíno *Maruri*.

Por las olas se vió en trance tan duro  
 Arrastrada en sinuoso remolino;  
 Monumento es aquí fiel y seguro  
 Que de un naufragio á recordarnos vino  
 La tierna historia, bella apología  
 Del poder y clemencia de MARÍA.

#### IV.

#### El cautivo.

“Inmaculada doncella,  
 Madre Santa del Ungido,  
 Consuelo del afligido,  
 Refugio del pecador;

Tú eres la mística estrella  
 Que al mortal misero guía  
 Fausta en la noche sombría  
 De la angustia y del dolor.

Tú eres el faro divino  
 Que al piloto extraviado  
 Lleva al puerto suspirado  
 Con su brillo y con su luz;

Tú alumbraste mi camino,  
 Tú mi cárcel tenebrosa,  
 Tú me diste bondadosa  
 Libertad, vida y salud.

Enterrado yo gemia,  
 Devorando amargas penas

Al compás de las cadenas  
 De mi lúgubre prision;  
 Te invoqué, Virgen MARÍA,  
 Y el lamento del cautivo  
 Resonó en tu compasivo  
 Y amoroso corazón.

Tú los planes bendijiste  
 De la jóven Musulmana  
 Que de infiel pasó á cristiana  
 Porque oía hablar de tí;

Tú tambien valor la diste  
 Para abrir la doble puerta,  
 Por do libre á la desierta  
 Playa luego yo corri.

Tú por rara maravilla  
 Permitiste me acogiera,  
 No bien llego, una velera  
 Misteriosa embarcacion;

Que se aleja de la orilla,  
 Cuando mi libertadora  
 "Salvo estais, volad ahora,"  
 Dice al tímido patron.

¡Qué los bárbaros no ultrajen  
 A la hermosa, cuya vida  
 Puso en riesgo mi partida  
 Por las leyes del Coran!....

Yo la di tu Santa Imágen,

Mi mas cara y dulce prenda.....  
 ¡Que la escude y la defienda  
 Cual divino talisman!

Si alivió mi triste duelo,  
 Si rompió los eslabones  
 De mis hórridas prisiones,  
 Instrumento tuyo fué:

Haz que cambie el patrio suelo  
 Por region mas venturosa,  
 Donde brille en paz dichosa  
 La luz santa de la fe.

Desde el dia en que del móro  
 Fui cautivo en lid funesta,  
 Protegióme manifiesta  
 Tu bondad en la prision;

Hoy que libre ya te adoro,  
 Virgen pura, de milagro,  
 Vida y alma te consagro.  
 Tuyas ambas, tuyas son.

Estos hierros y cadenas  
 Que mis miembros lastimaron,  
 Y con ellos se arrastraron  
 Por las cárceles de Argel,

Colgaré de las almenas  
 De tu templo en dos mitades,  
 Y serán de tus bondades  
 Testimonio vivo y fiel.

O pondrélas reverente  
 Bajo el trono donde moras,  
 Pregonando á todas horas  
 Los prodigios de tu amor;  
 Y serán un elocuente  
 Monumento de tu gloria,  
 Que eternice la memoria  
 De mi dicha y tu favor....?"

Así hablaba cierto dia  
 Recostado un peregrino  
 Bajo el pórtico divino  
 Al rayar la nueva luz;  
 Y del templo de MARÍA  
 Detenido en los umbrales,  
 Recordaba antiguos males  
 Con placer y gratitud.

Ocho veces con aquella  
 Saludaba al mes de Mayo  
 De un sol puro el tibio rayo  
 Matinal por el confín;

Que con pompa ya descuella  
 Por detrás del alto monte,  
 Dando un baño al horizonte  
 De oro, púrpura y carmin.

Es el dia en que los fieles  
 Rinden culto á su Patrona,  
 Es el dia en que corona

Sus deseos la ciudad;  
 Y rodando los cancelos  
 Que del pórtico se alejan,  
 Libre el paso á todos dejan,  
 Que hoy madruga la piedad.

El cautivo con fe rara,  
 Del Santuario bajo el techo,  
 Cuenta en lágrimas deshecho  
 De la Virgen el favor;

Y suspende junto al ara  
 Por los férreos anillos  
 Sus cadenas y sus grillos,  
 Cual trofeo vencedor.



## AFFECTOS.

### I.

#### Al moral de la Antigua.

¡Arbol santo y milagroso,  
 Que con tu follaje un día  
 Verde dosel á MARÍA  
 Tejiste en el cerro umbroso!  
 Deja que aspire gozoso  
 Los perfumes que derramas;  
 Deja que asilo tus ramas  
 Me ofrezcan aquí seguro,  
 Do extinga el amor impuro  
 Sus mal reprimidas llamas.  
 Aquí jóven arraigaste,  
 Aquí te encumbras altivo,  
 Pues del moral primitivo  
 Los honores heredaste:  
 Vida y salud derivaste  
 De su flexible renuevo,  
 Y cuando pidas relevo,  
 Consumido de vejez,  
 De tus ramas á su vez  
 Nacerá el sucesor nuevo.

Bajo tu copa florida  
 Para bien desta comarca  
 Descansó la feliz arca  
 De la alianza apetecida:  
 Tu sombra á gozar convida  
 Los mas sabrosos placeres;  
 Hijo de aquel árbol eres  
 Que cobijó á la doncella  
 Bendita, graciosa y bella  
 Sobre todas las mujeres.

En tu tronco se reclina,  
 De suave fragancia llena,  
 Ya la cándida azucena,  
 Ya la odora clavellina;  
 Pero la esencia mas fina  
 Con que al sentido regala  
 Una flor y otra, no iguala,  
 Ni merece ser rival  
 Del perfume virginal  
 Que **MARÍA** en torno exhala.

No en vano lecho de flores  
 La pusieron á tu sombra,  
 Cuando la Reina se nombra  
 De los mas castos amores:  
 Su máiz y sus olores  
 Simbolo son de pureza;  
 Nunca del sud la fiereza  
 Marchite su lozania,  
 Pues retratan de **MARÍA**  
 El candor y la belleza.

Yo te saludo, Arbol santo,  
 De grata y dulce memoria;  
 Tú recuerdas una historia  
 Llena de magia y de encanto:  
 Si tiende lúgubre manto  
 Nube minaz sobre el suelo,  
 Nunca los rayos del cielo  
 Hieran tu bello ramaje,  
 Nunca recibas ultraje  
 De los soles, ni del hielo.

Respire mi corazon,  
 Libre de angustia y congojas,  
 De tus misteriosas hojas  
 Bajo el verde pabellon:  
 Páginas de un libro son  
 Que tu fortuna publica,  
 Y elocuente nos explica  
 Lo que en ese santo umbral,  
 Oh portentoso Moral,  
 Tu presencia significa.

## II.

**Abejas y palomas.**

JUGUETE.

### 1.<sup>a</sup>

Hay de la Antigua  
 Sobre el umbral  
 Un huequécito  
 No muy capaz.

Vino el enjambre  
 De un colmenar,  
 Y allí reside  
 De años atrás.  
 Con tanto estruendo,  
 ¿Cómo es que ya  
 Las abejitas  
 Huido no han?  
 —Porque á la Virgen  
 Blanco panal  
 Labran de cera  
 Para su altar.

2.<sup>a</sup>

Huyendo un día  
 Del gavilan,  
 Dos palomitas  
 Fueron allá.  
 Y en la abertura,  
 Que hace un sillar,  
 Fijan su casto  
 Lecho nupcial.  
 Con el estruendo  
 Que en torno hay,  
 Las palomitas  
 ¿Cómo se están?  
 —Porque á MARÍA  
 Quieren cantar  
 De sus arrullos  
 Al fiel compás.

3.<sup>a</sup>

Por los contornos: Y  
 De un romeral  
 Las abejas  
 Vienen y van.  
 Liban su néctar,  
 Vuelven atrás,  
 Y aquí componen  
 Rico panal.  
 Teniendo tantas  
 Flores allá,  
 ¿Cómo es que vuelven  
 Al colmenar?  
 —Porque la Virgen  
 Preso las ha  
 Con la dulzura  
 De su mirar.

4.<sup>a</sup>

Al primer rayo  
 Matutinal  
 Las palómitas  
 Dánse á volar.  
 Hallan del bosque  
 Grato el solaz,  
 Y vuelven luego  
 Del robledal.  
 Pudiendo libres  
 Vivir allá,

¿Cómo retornan  
 A este lugar?  
 —Porque MARÍA  
 Preso las ha  
 De su belleza  
 Con el iman.

3.<sup>a</sup>

Al mediodía  
 De la ciudad  
 Pardas abejas  
 Posado se han.  
 Sol, rico pasto,  
 Y agua además,  
 Tienen cerquita  
 Del colmenar.  
 Si hay allí tanta  
 Comodidad,  
 ¿Cómo éstas, fijas  
 Aquí se están?  
 —Porque la Virgen  
 A su panal  
 Con el aliento  
 Da suavidad.

6.<sup>a</sup>

Por los confines  
 Del verde hayal  
 Blancas palomas  
 Suelen rondar;

Donde hay espliego,  
 Fuentes, y sal  
 Que no atesora  
 Su palomar.  
 Cuando allí anidan  
 Mil otras mas,  
 ¿Cómo éstas vuelven  
 A su sillar?  
 —Porque MARÍA  
 Brindando está  
 De su pureza  
 Con el raudal.

7.<sup>a</sup>

Gentes al templo  
 Suele llamar  
 El argentino  
 Hueco metal.  
 Tienen los fieles  
 Tanta piedad,  
 Que á todas horas  
 Vienen y van.  
 Con tal estruendo,  
 ¿Cómo es que aun hay  
 Una colmena  
 Y un palomar?  
 —Porque la Virgen  
 Los tiene ya  
 Como encantados  
 En ese umbral.

III.  
A MARÍA SANTÍSIMA DE LA ANTIGUA.

HIMNO.

---

CORO.

Virgen Santa de la Antigua,  
Todo el valle en derredor  
Siente, palpa y atestigua  
Los prodigios de tu amor.

---

1.<sup>a</sup>

Clara estrella de los mares,  
Precursora de bonanza,  
Rico emblema de esperanza,  
Fausto signo de salud;  
Tú disipas los pesares,  
Tierna enjugas nuestro llanto,  
Pones término al quebranto,  
Y al espíritu das luz.

2.<sup>a</sup>

El amor meció tu cuna;  
No brotó la clara fuente,  
Cuando ya el Omnipotente  
Bella y pura te creó;  
Almo sol y errante luna  
Se escondían en la nada,

Cuando ya Dios su mirada  
Complacida en tí fijó.

3.<sup>a</sup>

La serpiente aborrecida  
Nos lanzó del paraíso,  
Por tu medio abrírnos quiso  
Dios la puerta del Edén;

Y volviéndonos la vida,  
Quebrantaste la cabeza  
Del dragón cuya fiera  
Nos robára tanto bien.

4.<sup>a</sup>

El fulgor de las estrellas  
No es tan grato al marinero  
Que el incierto derrotero  
Sigue tímido al azar,

Como bella entre las bellas  
Eres grata al escogido  
Que de tu amor ha podido  
Las dulzuras saborear.

5.<sup>a</sup>

Ni el arrullo candoroso  
De paloma enamorada,  
Ni la esencia depurada  
Que á la abeja da la flor,

Ni el perfume delicioso  
Que Sabá del monte envía,

Rivalizan, oh MARÍA,  
Con lo suave de tu amor.

6.<sup>a</sup>

Liberal do quier sin tasa,  
Nadie á tí se vuelve en vano,  
Cada dia de tu mano  
Brotá un nuevo rico don;

Pero al siervo que á tu casa  
Llega férvido á implorarte,  
Sus tesoros le reparte  
Tu bondad con profusion.

7.<sup>a</sup>

No la madre afortunada  
Vela tanto por el niño,  
Dulce objeto de cariño  
Tras de su infecundidad;

Ni saeta disparada  
Mas veloz el aire hiende,  
Que del triste al ruego atiende  
Tu ternura y tu piedad.

8.<sup>a</sup>

Vela, vela por tus hijos,  
Reina hermosa destes climas,  
Que ennobleces y sublimas

La cantábrica region ;

Y entre gratos regocijos  
Sus mas caros intereses

Dejarán los orduñeses  
Por rendirte adoracion.

9.<sup>a</sup>

Todo el valle de Arrastária  
Tu potente nombre invoca,  
Dulce nombre, que derroca  
La soberbia de Satan;  
Llegue á ti nuestra plegaria,  
Precursora del consuelo,  
Y los hijos deste suelo,  
Tus bondades cantarán.

CORO.

Virgen Santa de la Antigua,  
Todo el valle en derredor  
Siente, palpa y atestigua  
Los prodigios de tu amor.

IV.

Paráfrasis del Ave-María. (1)

Refugio del pecador,  
Nunca, nunca desoiste  
Los tiernos ayes del triste  
Que te invoca en su dolor:

---

(1) Siempre que rezo el *Ave-María*, los Angeles y los Santos se regocijan en el Cielo, y los Justos en la tierra; el infierno brama, y los demonios huyen. Así como la cera se derrite con el fuego, así los malignos espíritus se disipan á la invocacion del nombre de **MARÍA**. (*S. Francisco en sus Opúsculos.*)

Deja que ardiendo en amor  
 Te salude el alma mía  
 Con la dulce melodía  
 Que el Arcángel S. Gabriel,  
 Dirigiéndote como él  
 Un *Dios te salve María*.

Por privilegio especial  
 Que al infierno da pavora,  
 Salva fuiste, oh Virgen pura,  
 De la mancha original:  
 De aquel decreto eternal  
 ¿Cómo explicar la eficacia?  
 Ni el Cielo mismo se sacia  
 De contemplar la belleza  
 De tu sin igual pureza,  
 Porque *llena eres de gracia*.

Haré escuela de tu altar,  
 Que tanto bien atesora,  
 Pues quiero aprender, Señora,  
 Cómo te debo de amar:  
 No temo en este lugar,  
 Bajo tu amparo y abrigo,  
 Que el infernal enemigo  
 Me declare inútil guerra,  
 Pues tu presencia le aterra,  
 Porque *el Señor es contigo*.

Después del Supremo Ser,  
 Ni en la tierra, ni en el Cielo,  
 Hay poder que en paralelo  
 Se ponga con tu poder:

El ángel de mas valer  
 Te presta alfombra, si quieres  
 Pisar sus alas, pues *eres*  
 Con excelencia infinita  
 Grande, potente y *bendita*  
*Entre todas las mujeres.*

Nada hay en ti, que no sea  
 Bello, puro y acendrado,  
 Cual espejo immaculado  
 Que ninguna mancha afea:  
 No temo aquí que en pelea  
 Desigual conmigo entre  
 Satanás, ni que concentre  
 Sus fuerzas, pues huye astuto,  
 Porque *bendito es el fruto*  
*De tu purísimo vientre.*

Larga cohorte de males,  
 De congojas y aflicciones,  
 Destroza los corazones  
 De los míseros mortales:  
 Sabiendo cuánto tú vales,  
 Todos corremos en pos  
 De tu auxilio; salvanos  
 En cuita y desdicha tanta,  
 Celestial, inclita y *Santa*  
 MARÍA, *Madre de Dios.*

Luzbel nos asedia altivo  
 No bien al mundo llegamos....  
 ¡Cuán tristemente purgamos  
 Aquel crimen primitivo!

Que en tu pecho compasivo  
 Resuenen nuestros clamores;  
 ¡Ay! en un mar de dolores  
 Nuestro espíritu navega....  
 ¡Piedad, Virgen Santa! *ruega*  
*Por nosotros pecadores.*

La proscripta criatura  
 Solo á penar aquí vino;  
 Sembrado está su camino  
 De lágrimas y amargura:  
 Cúmplase pues, Virgen pura,  
 La ley que fijó su suerte;  
 Pero haz que logremos verte  
 Tras el destierro, Señora,  
 Velando por nos *ahora*  
*Y en la hora de la muerte.*

AMEN.

V.

**Letanía de Nuestra Señora.**

(Traducción libre.)

Kyrie eleison, Christe eleison, etc.

Piedad, piedad, Dios mío,  
 Del frágil pecador,  
 Que humilde ya á tus plantas  
 Demanda compasion.  
 Escucha nuestros ayes,  
 O Cristo, escúchalos,  
 Conmueva tus entrañas  
 Piadosas nuestra voz.

Pater de Caelis Deus, etc.  
**O Padre, Rey del Cielo,**  
**O Hijo, Redentor**  
**Del mundo, y tú, el que Santo**  
**Procedes de los dos.....**  
**Tened misericordia**  
**Del que prevaricó,**  
**Y busca de su crimen,**  
**Solicito, el perdon.**  
**Habed, Trinidad Santa,**  
**Que sois un solo Dios,**  
**Piedad del que sus yerros**  
**Contrito llora hoy.**

Sancta Maria, etc.

**Piedad, Santa MARÍA,**  
**Piedad, Madre de Dios,**  
**O Virgen de las Vírgenes,**  
**Radiante mas que el sol;**  
**O Madre del Ungido,**  
**O Madre del favor,**  
**O Madre de la gracia....**

*Rogad, rogad por nos!*

**O Madre de pureza,**  
**O Madre del candor,**  
**O Madre inmaculada,**  
**Sin mancha ni borron;**  
**O Madre de amor digna,**  
**O Madre que llenó**  
**De admiracion al mundo.....**

*Rogad, rogad por nos!*

O Madre del Potente  
 Supremo Criador,  
 O Madre del que al misero  
 Mortal pío salvó;  
 O Virgen prudentísima,  
 Y de veneracion  
 Mas digna que ninguna....

*Rogad, rogad por nos.*

O Virgen, cuyas glorias  
 Publican á una voz  
 Los ámbitos del mundo  
 Que alumbra el almo sol;  
 Potente, clementísima,  
 Y fiel al casto amor,  
 De la justicia espejo....

*Rogad, rogad por nos.*

Vital sabiduría  
 Su trono en ti fijó,  
 Tú el gozo en nuestros pechos  
 Derramas interior;  
 O vaso misterioso  
 De insigne devocion,  
 O vaso de honor digno....

*Rogad, rogad por nos.*

O bella rosa mistica  
 Nacida en Jericó,  
 O torre inexpugnable  
 Castillo triunfador,  
 Que del marfil mas puro  
 El Rey David labró,

Miradnos compasiva... O

*Rogad, rogad por nos.*

O hermosa casa de oro, O

Feliz arca que dió

Tesoros á la tierra

Del mas alto valor;

O puerta que del Cielo

Da paso á la mansion,

Miradnos compasiva... O

*Rogad, rogad por nos.*

Estrella matutina,

Salud del que enfermó,

Refugio del culpado,

Consuelo en la afliccion;

De los cristianos todos

Auxilio protector,

Miradnos compasiva... O

*Rogad, rogad por nos.*

O Reina de los Angeles

Que el trono del Señor

Con alas de oro velan

Sumisos á su voz;

O tú, á quien los Patriarcas

Con plácida emocion

Por Reina aclaman suya... O

*Rogad, rogad por nos.*

De Apóstoles y Mártires

La excelsa Reina sois,

Profetas, Confesores,

Os llaman á una voz

Con Virgenes y Santos,  
 La Reina de Sion:  
 Miradnos compasiva,  
*Rogad, rogad por nos.*

Agnus Dei qui tollis, etc.

Cordero immaculado,  
 Cuya sangre borró  
 Los crímenes del mundo....  
*¡Perdon, perdon, perdon!*

Cordero immaculado,  
 Cuya sangre borró  
 Los crímenes del mundo...  
*¡Escucha nuestra voz!*

Cordero immaculado,  
 Cuya sangre borró  
 Los crímenes del mundo...  
*¡Piedad, piedad, Señor!*

ANTÍFONA.

Sub tuum præsidium confugimus, etc.

A ti nos acogemos,  
 A ti, Madre de Dios,  
 Penetren nuestros ayes  
 Tu tierno corazon:  
 Jamás en los apuros  
 Desoigas nuestra voz;  
 De todos los peligros,  
 Mas bien, presérvanos,  
 O Virgen Santa, digna  
 De gloria y bendiccion!

y. Rogad para que dignos,  
 O Madre del gran Dios,  
 N. Seamos de las fieles  
 Promesas del Señor.

**ORACION.**

Gratiam tuam quæsumus, etc.

Infunde en nuestros pechos  
 Tu gracia, justo Dios,  
 Y pues que de tu Hijo  
 La Santa Encarnacion  
 El Angel mensajero  
 Feliz, nos anunció,  
 Por su Pasion y Muerte  
 De Cruz concédenos,  
 Lleguemos á la gloria  
 De su Resurreccion.  
 Asi te lo pedimos  
 Por nuestro Redentor.

AMEN.

**VI.**

**SALVE.**

Dios te salve, Reina y Madre  
 De amor y misericordia,  
 Iris de paz y concordia,  
 Regocijo de Dios Padre:  
 No importa que altivo ladre,  
 Ni que con furia siniestra

Ruja Satan, si tu diestra  
 Nos defiende, oh Virgen pura,  
 Pues eres vida, dulzura,  
 Salud y esperanza nuestra.

¡Dios te salve! á ti llamamos  
 En los momentos de prueba  
 Los penados hijos de Eva  
 Que el crimen de Adán purgamos:  
 A ti tambien suspiramos  
 Falto de dicha y ventura....

¿No ves á la criatura  
 Siempre llorando y gimiendo  
 En este valle tremendo  
 De lágrimas y amargura?...

Ea pues, vuelve, Señora,

Tus ojos á nuestra nada,

Míranos como abogada

Compasiva y bienhechora:

Y cuando pase la hora

Del destierro criminal,

Muéstranos libres de mal,

Con un corazón contrito,

A Jesús, fruto bendito

De tu seno virginal.

¡O clementísima! O Pía!

Bondadosa sin ejemplo!

¡O del amor santo templo!

¡O dulce Virgen MARÍA!

Ruega por nos noche y día,

Madre del Dios que adoramos,

Para que dignos seamos,  
Si piadosa te interesas,  
De conseguir las promesas  
Que de tu Hijo esperamos.

AMEN.

VII.

A LA VIRGEN SANTISIMA

EN EL MISTERIO DE SU ASUNCION GLORIOSA.

Soneto.

Rásgase el pabellon del alto Cielo,  
Y el súbito fulgor que en torno envia  
Envuelve al astro que preside al dia  
Con su radiante esplendoroso velo.

De las arpas angélicas el suelo  
Mudo escucha la plácida armonía,  
Y al augusto festin sube MARÍA,  
En alas del querub con rauda vuelo.

Llega en triunfo: sus puertas eternas  
Con broches de zafir el Eden cierra....

¡Huérfana humanidad! ¡ay cuántos males  
Te depara Satan! ¡ay cuánta guerra!

Sin Madre... solos... ah! llorad mortales...  
Pero no, que su amor quedó en la tierra!

O. S. C. S. C. A. B. E.

# ÍNDICE.

	<u>Pág.</u>
Introduccion. . . . .	5
RECUERDOS. I. Orduña. . . . .	29
II. La Antigua. . . . .	38
III. Preparativos. . . . .	41
IV. El ocho de Mayo. . . . .	48
V. El Valle de Arrastária. . . . .	56
TRADICIONES. I. Lisias y Dorilo, ó los dos pastores. . . . .	64
II. El Párroco y el zagal. . . . .	74
III. Ofrendas campestres. . . . .	81
IV. El triunfo. . . . .	89
V. El nuevo templo. . . . .	97
PORTENTOS. I. Madre é hija. . . . .	102
II. La serpiente. . . . .	115
III. La fragata. . . . .	119
IV. El cautivo. . . . .	125
AFECTOS. . . . I. Al moral de la Antigua. . . . .	130
II. Abejas y palomas, <i>ju-                                   guete</i> . . . . .	132
III. A María Santísima de la Antigua: <i>Himno</i> . . . . .	137

IV. Paráfrasis del Ave-María. 140  
 V. Letanía de Nuestra Señora  
 (traducción libre). . . 143  
 VI. Salve. . . . . 148  
 VII. A la Virgen Santísima  
 en el misterio de su Asun-  
 cion gloriosa: *Soneto*. . 150

Pág.



INTRODUCCION. . . . . 5  
 Recuerdos. I. Orduña. . . . . 30  
 II. La Antigua. . . . . 38  
 III. Proposiciones. . . . . 41  
 IV. El echo de Mayo. . . . . 48  
 V. El Valle de Arzobispo. . . . . 55  
 TRADICIONES  
 I. Los dos. . . . . 61  
 II. La serpiente. . . . . 115  
 III. La fragata. . . . . 119  
 IV. El cautivo. . . . . 123  
 ARACAZOS. I. Al moral de la Antigua. . . . . 130  
 II. Apejes y palomas. . . . . 132  
 III. A Maria Santissima de la Antigua. . . . . 137









MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número... 4706 .....  
Estante... 40 .....  
Tabla..... 3 .....  
Valoración actual.....  
Número de tomos.. ..



4

LAURENTIA

NEAR FORT

4706